



/CUADERNOS DE PICADERO

Cuaderno N° 25 - Instituto Nacional del Teatro - JULIO 2013

4000

caracteres

ÍNDICE

- p/5 **PRÓLOGO – 4.000 CARACTERES** – *Juan Ignacio Crespo*
- p/6 **EL HOMBRE QUE AMO** – *Mariela Asensio*
- p/8 **SEIS MELODÍAS** – *Jimena Aguilar*
- p/10 **AUDICIÓN** – *Luis Cano*
- p/12 **LA PLATEA** – *Mariana Chaud*
- p/14 **LA VENGANZA DE LOS BARBEROS** – *Nacho Ciatti*
- p/17 **DIONYSIAN IMITATIO** – *Ariel Farace*
- p/20 **LA VOZ DE JUANA** – *Diego Faturos*
- p/22 **ENCUENTRO** – *Santiago Governori*
- p/24 **SANTA AL PRINCIPIO** – *Flavia Gresores*
- p/26 **UN DÍA ANTES DE LA MUERTE DE OLMEDO** – *Pablo Iglesias*
- p/28 **¡MAPACHE!** – *Walter Jakob*
- p/30 **EL DÍA QUE ELLA DIJO QUE HABÍA MATADO AL PERRO AGARRÉ EL AUTO** –
Giuliana Kiersz
- p/32 **SOSTENIENDO HUMO** – *Christian Lange*
- p/34 **LA MADRE MARSUPIAL** – *Lucas Lagré*
- p/36 **FRAGMENTO DE OBRA INEXISTENTE** – *Santiago Loza*
- p/38 **LALA DICE** – *Francisco Lumerman*
- p/40 **FADE IN / FADE OUT** – *Ernesto Marcos*
- p/42 **AYER TE EXTRAÑÉ** – *Martín Marcou*
- p/44 **CHINA** – *Gonzalo Martínez*
- p/46 **APÓLOGO DE DO-MIN CHOI** – *Agustín Mendilaharzu*
- p/48 **EL PROCEDIMIENTO** – *Horacio Nin Uria*
- p/50 **ESCENA DE AMOR EN LA MITAD DE UNA PELÍCULA** – *Lucía Panno*
- p/52 **S/T** – *Gael Policano Rossi*
- p/54 **PLUSCUAMPERFECTO DE DOMINGUITA** – *Rubén Sabadini*
- p/56 **EL HOMBRE DEL PERRAMUS VERDE** – *Alfredo Staffolani*
- p/58 **ESTRENO** – *Mariano Tenconi Blanco*

AUTORIDADES NACIONALES

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Vicepresidente de la Nación

Lic. Amado Boudou

Secretario de Cultura

Sr. Jorge Coscia

INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO

Consejo de Dirección

Director Ejecutivo: Guillermo Parodi

Secretaría General: María Francisca D'Agostino

Representante de la Secretaría

de Cultura: Claudia Caraccia

Representantes Regionales:

María Francisca D'Agostino (Centro-Litoral),

Teresa Jackiw (Centro), Armando Dieringer

(Noreste), José Ramayo (Noroeste), Gabriel

Arias (Nuevo Cuyo), Héctor Segura (Patagonia)

Representantes de

Quehacer Teatral Nacional:

José Kairuz, Graciela Rodríguez,

Yanina Porchetto, Juan Carlos Muzzin

AÑO X – Nº 25 / JULIO 2013

CUADERNOS DE PICADERO

Editor Responsable

Guillermo Parodi

Director Periodístico

Carlos Pacheco

Secretaría de Redacción

David Jacobs

Edición

Graciela Holfeltz

Corrección

Elena del Yerro

Producción Editorial

Raquel Weksler

Ilustración de Tapa

Oscar "Grillo" Ortiz

Diseño y Diagramación

Jorge Barnes - SujetoTáctico

Edición Fotográfica

Magdalena Viggiani

Fotografías

Archivo del autores

Distribución

Teresa Calero

Redacción

Avda. Santa Fe 1235 – piso 7

(1059) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Tel. (54) 11 4815-6661 interno 114

Correo electrónico

prensa@inteatro.gov.ar

editorial@inteatro.gov.ar

Impresión

Gráfica Pinter

Diógenes Taborda 48

(C1437EFB) Ciudad de Buenos Aires.

Tel. (11) 4911-1661

ISBN 978-987-29553-5-9

El contenido de las notas firmadas es exclusiva
responsabilidad de sus autores.

Prohibida la reproducción total o parcial,
sin la autorización correspondiente.

Registro de Propiedad Intelectual en trámite.

4.000 caracteres refiere a una experiencia. La experiencia de textos dramáticos cuyo límite no exceda la propia extensión que les da nombre. Esta experiencia surge, originalmente, como respuesta a una problemática que presenta la gráfica actual: la falta de espacio. Partiendo de esta premisa el texto teatral se vio afectado y la capacidad de la dramaturgia fue puesta a prueba a partir de lo breve que el soporte propone. Por su extensión, los textos que en esta ocasión presenta **Cuadernos de Picadero** se adaptan casi perfectamente a su soporte y a su formato. Por ello, nos resultó estimulante la propuesta de la revista **Llegás a Buenos Aires** de publicar estos textos y de probar qué pasa con ellos cuando estos se enfrenten con sus potenciales lectores.

4.000 caracteres

Revista *Llegás a Buenos Aires*

Desde hace bastante se sabe (y se ha repetido bastante para que se sepa) que el texto dramático no es teatro, es literatura (o algo parecido a esta). Literatura incompleta y teatro virtual, posible, a futuro. Las fuerzas de la escena deben nacer y crecer allí mismo. Hay que sostenerlas y no permitirles la emancipación más que a ese instante. Los directores y los actores han devenido demiurgos y la dramaturgia se ha secularizado.

Posiblemente todos los escritores/dramaturgos que componen este volumen comulguen más o menos con esta idea, sin embargo ante el pedido de generar un texto con la obstrucción signada por una cantidad azarosa de letras, lo han hecho con entusiasmo.

Creo que la cuestión del formato responde, levemente quizás, a que hoy los pensamientos más intempestivos van de la ocurrencia al teclado y del teclado a la red. Todo se comenta en forma hiperveloz. Hiperreal. La auténtica época de la transparencia. Baudrillard contento.

Sin mucho proceso. Lo pienso, me agrada, lo posteo. Claro que el éxito de la publicación (según la escala *Likes*) depende de la sagacidad del escriba: breve pero claro, sintético y efectivo.

Estos textos también responden a esta lógica. Algunos son de un solo personaje, otros atraviesan varios espacios, otros recortan un momento eterno. Pero todos podrían ser el posteo de un estado interior.

En unos años toda la arqueología de la evolución de un sujeto estará escrita en algún perfil. Tanto la curva de sus ideas como la degradación de la imagen de su cuerpo van a estar on-line y disponible para todos.

Y es aquí (en lo arqueológico) donde entra la segunda cuestión del proyecto *4.000 caracteres*.

Son muy pocas las publicaciones que dejan constancia escrita de las poéticas personales en un momento de producción teatral que llega a superar los 6.000 estrenos anuales en todo el país.

La reconstrucción del mundo, de su tiempo, la relación con el lenguaje y con el teatro por parte de los creadores que infatigablemente estrenan y estrenan, queda indefectiblemente olvidada. Más allá de algunos dramaturgos de éxito que prometen un piso de ventas, todo el resto se desecha, se olvida, pasa a peor vida. Lo sacro del suceso en la escena atenta contra las huellas que deja una generación para las siguientes.

No sería raro pensar en algún teatrista dentro de muchos años, intentando rastrear a sus ancestros en el oficio y sentir que solo hay 5 ó 6 dramaturgos canónicos y después nada. El espectro es enorme y es necesario que quede mucho más para el futuro, para los que vienen después, aunque más no sea para no cometer los mismos errores. Y repetir varios aciertos.

Entiendo que la tarea puede sonar pretenciosa y mesiánica al mismo tiempo, pero los escritos que contienen las siguientes páginas no solo echarán luz sobre las posibilidades dramatúrgicas de nuestro extenso presente, sino también sobre el comienzo de nuevas y breves formas de expresión virtual que apenas están dando sus primeros pasos.

JUAN IGNACIO CRESPO

EDITOR DE TEATRO, REVISTA LLEGÁS A BUENOS AIRES
WWW.REVISTALLEGAS.COM.AR



MARIELA ASENSIO

Es dramaturga, directora, docente y actriz. Integra la Fundación Carlos Somigliana. Ex becaria de la Fundación Carolina. Algunas de sus obras son **Mujeres en el baño**, **Hotel Melancólico**, **Lisboa el viaje étílico**, **En crudo**, **Mujeres en el aire** y **Malditos (todos mis ex)**.

EL HOMBRE QUE AMO

ÉL Y ELLA SENTADOS UNO FRENTE AL OTRO, EN EL MEDIO UNA MESA CON LA CENA SERVIDA. LUEGO DE UN SILENCIO LARGO Y TENSO.

ELLA: Vos y yo sabemos que no sos especialmente bueno en nada... Vas de acá para allá como un adolescente en celo sin dormir... Estirás el tiempo que pasa y te aplasta... y así y todo te alcanza para endulzar algún oído, palpar un culo y meterla... Tu cuota de suerte se alarga y eso a vos te tranquiliza... Esa suerte chiquita que tenés... Esa suerte de eterno principiante.

PAUSA. ÉL Y ELLA OBSERVAN LA COMIDA.

ÉL: ¿Cocinaste vos?

ELLA: Sí. Bife de lomo con papas *noisette*.

ÉL: Siempre me maravillo cómo mezclas el bife de lomo con las papas *noisette*

ELLA: Sí me sale bien.

PAUSA.

ÉL: Perdoname, te interrumpí, seguí si querés.

ELLA: Sos el perdedor que a todas nos gusta y deberías creer en Dios solo por eso.

LUEGO DE UNA BREVE PAUSA ÉL Y ELLA COMIENZAN A COMER. COMEN UN BUEN RATO. EL RITMO ES PAUSADO Y EXCESIVAMENTE TRANQUILIZANTE. TODO ES SILENCIO.

ÉL: Me vuelvo loco si no estoy con vos...

ELLA: Me impresiona cómo envejecés con dignidad, te ponés prendas pensadas de color oscuro, hacés deporte, sos pensante...

ÉL: Te extraño horrores...

ELLA: Me impresiona cómo te manejas en general. Con un poco de sensibilidad me hacés el banquete y te ingiero hasta el hartazgo

ÉL: No veía la hora de verte...

ELLA: Tu entrenamiento es infalible... yo siempre regodeándome en ese lugarcito que me das.

ÉL: ¿Querés que hablemos?

ELLA: O que me dabas (*Pensativa*) ese lugarcito que me dabas.

ÉL: ¿Querés hablar?

ELLA: No te podés quejar. (*Sirve vino en la copa de Él*). Para ser un perdedor no te va nada mal.

PAUSA.

¿Cómo estás vos? No dijiste ni una palabra desde que llegaste.

ÉL: Cambiaste todo... la disposición de los muebles... la gama de colores... (*Observa desconcertado todo el lugar. Pausa*).

ELLA: ¿Pongo algo de música?

ÉL: Cambiaste de lugar los cuadros...

ELLA: Algo tranquilo para acompañar la cena, nada estridente, obvio.

ÉL: ¿Y el cuadro mío? El que tenía los lunares amarillos. ¿Qué hiciste con el cuadro mío?

ELLA: ¿Querés música clásica o jazz?

ÉL: Me lo puedo llevar el cuadro... Me lo llevo si vos querés... El cuadro de lunares te digo...

ELLA: Contame algo tuyo. Hablé yo todo el rato y vos no dijiste nada.

ÉL: Para mí tiene un valor afectico, si para vos no significa nada me lo llevo y listo. Para qué lo vas a querer si no lo vas a colgar.

ELLA: Ni una sola palabra te escuché decir. Si mal no recuerdo ese cuadro te lo llevaste hace tiempo. Yo creo que no lo tengo...

SILENCIO MUY TENSO.

ÉL: No estoy bien, no me siento bien en general, la estoy pasando como puedo, y ahora me vengo a desayunar del cuadro a lunares... y no es que me importe especialmente el cuadro porque no me importa nada realmente... pero es la actitud... si no lo ibas a colgar

me lo podrías dar... Prefiero jazz, la música clásica me deprimiría...

INMEDIATAMENTE COMIENZA A ESCUCHARSE A BILLIE HOLIDAY INTERPRETANDO *THE MAN I LOVE*.

En cambio elegís tirarlo o regalarlo vaya uno a saber a quién, porque asumo que ya no está en la casa. ¿Me equivoco? Ya no estamos en la casa ni el cuadro ni yo. Pero el cuadro podría tenerlo conmigo y no logro comprender por qué elegiste regalarlo o tirarlo o lo que sea que hayas hecho... ¿Para qué me llamaste?

ELLA: ¿Para qué viniste?

ÉL: Decime lo que me querías decir.

ELLA: ¿Qué hacés acá?

ÉL: Decímelo de una vez.

ELLA: Voy a arrancarte los botones de la camisa, voy a romper el cierre de tu pantalón, voy a morderte el labio, voy a exagerar como siempre las bondades de tu sexo, voy a decirte que no mientras hago que sí, voy a tirar con brusquedad tu pelo... tu cara... te voy a rasguñar la espalda mientras paso la lengua por tu cuello.

ÉL: ¿Me amás?

ELLA: Y de este modo, voy a seguir afinando mi perversión de enunciarte único.

ÉL: ¿Me amás o no me amás?

ELLA: Voy a ser la hija de puta que te enfiesta, sabiendo de sobra que no me llegás ni a los talones.

ÉL: Yo también te amo amor, también te amo...

SUBE EL VOLUMEN DE LA CANCIÓN MIENTRAS COMIENZA A BAJAR LA LUZ.

FIN



JIMENA AGUILAR

Se formó en actuación, dramaturgia y dirección con Mauricio Kartun, Cristian Drut, Matías Feldman y Ricardo Bartís. También estudió piano en la EPM y filosofía en la UBA. Escribió y dirigió las obras **Baladí** (2010) y **Dixit** (2008 y 2009). Como actriz participó en **Turistas que se pierden y bajan a la playa los días de viento** (2012) y **La quinta trompeta** (2006) ambas escritas y dirigidas por Leandro Airaldo, entre otras. En 2013 su obra **Un día es un montón de cosas** ganó el VIII Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia.

SEIS MELODÍAS

RENÉ Y ANA EN UNA ANTIGUA Y LUMINOSA HABITACIÓN SOBRE AVENIDA DE MAYO. FUMAN, TOMAN TÉ, SE ASOMAN AL BALCÓN, ESCUCHAN JOHN CAGE. OBSERVAN EL CÁLIDO DOMINGO.

RENÉ: El trazo de este instante no sería de no haberte conocido. Tampoco la pena inmensurable de saberte nadie. El trazo, la pena y tus ojos que míos. Y el cielo se bifurca y rueda.

ANA: No, otra cosa.

RENÉ: Quema. Y es vientre. Y es sol. Y es todo lo que quiero ver, por hoy y por siempre. Hasta que la luna estalle, y los planetas se resientan, y el cosmos todo te repare, te remiende. Esa herida tuya. Eterna y tuya. Eterna y siempre.

ANA: No, todavía no lo escucho.

RENÉ: “Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir”.

ANA: Solo se aceptan poemas propios.

RENÉ: Un rojo con verde y otro azul y te convierto en mi sangre por siempre y para siempre.

ANA: ¿Qué más?

RENÉ: ¿Qué azar te originó? ¿Qué moléculas te forman y te hacen ser quien sos?

ANA: Por ahí.

RENÉ: El mundo es perfecto: los lugares en los que no estás, son los lugares en los que estuviste o en los que podrías estar.

ANA: Me gusta.

RENÉ: ¿Te gusto?

ANA: Me gusta. Quiero más.

RENÉ: Ensayaste horas y horas la mirada más perfecta: ese pliegue nulo, abismal, aunque siempre tierno, que me conmueve hasta perforarme el alma, hasta sentir temor de algún día ya no verlo, o de algún día ya no desearlo, o quizá simplemente temor de algún día.

ANA: Nací en Villa Crespo, de madrugada. Se iba un día lluvioso y llegaba un día más lluvioso aún. Mi mamá

lloró de dolor, y lloró de alegría. Mi papá tomó whisky. Yo lloré pero en silencio, tuvieron que palmearme para que llorara con ruido.

RENÉ: ¿Y ahora, llorás con ruido?

ANA: No puedo decirlo todavía.

RENÉ: ¿Cómo será cuando ya no seas? ¿Quién seré yo en ese entonces?

¿Podrá seguir girando el mundo como siempre lo hizo? ¿Existe la muerte después de la vida? ¿El amor eterno? ¿Existe? ¿La felicidad vivida y la que imaginamos vivir? ¿Lo perpetuo que fue mío?

ANA: Ahora casi no lloro. Solamente bajo la ducha. Algunas veces. Sin ruido. Mi color favorito es el rojo. Mi comida favorita los fideos con queso, con muchísimo queso. Mi hora favorita del día, las siete de la tarde.

RENÉ MIRA EL RELOJ DE PARED. SON LAS SIETE DE LA TARDE.

RENÉ: Los amantes se citan, fijan una hora, un día, un lugar en el mundo para realizar su tarea, su encargo, su ejercicio, su ritual suprahumano. Se desnudan, se sacan la ropa, se quedan desnudos, sin ropa. Juntan los labios, juntan los sexos. Se huelen, se inspeccionan, descubren olores, el propio y el ajeno, y el propio en el ajeno. Se acarician el pelo, se acarician los brazos, se acarician el tímpano y la voz. Los amantes miran el sol, deseando mirar la luna. El díscolo acento de una palabra esdrújula. Ahora todo queda afuera, todo lo que no es ellos, todo lo que no es goce. Uno y otro. Otro y uno es solo uno. Afuera las listas para el supermercado, afuera la gente se disculpa, afuera los horarios esclavos, afuera el bife y la ensalada, las expensas y el aguinaldo. Afuera todo lo que nos permite seguir viviendo. Adentro la vida misma. Atributos y modos de una única sustancia. Adentro la filosofía y sus conceptos, sus categorías, y sus preciosos enrosques. Adentro todo es cuerpo y sombra,

y diente y muslo, y uña y pierna, y espalda y mano, y boca y hombro, ombligo y ojo. Y mi lóbulo frontal es tu mejilla izquierda. Susurro y cuerpo, murmullo y carne, susurro y miento. Adentro la poesía, la música, la noche, lo bello, los libros, los discos, las películas, la desesperación, la urgencia, la idea de muerte, y el juego urgente y desesperado contra esa muerte, o sea, en dos palabras: el amor.

RENÉ INTENTA BESAR A ANA. ELLA SE LO IMPIDE.

ANA: Me preguntaste qué era lo que más deseaba en la vida.

RENÉ: Sí.

ANA: Lo único que quiero es volver a sentir su perfume, y seguir la huella de ese perfume y que por una vez ese camino no sea un camino trunco, como lo es ahora, como lo fue tantas veces. Mi deseo es que alguna vez ese camino me lleve finalmente hacia él.

ANA JUNTA SUS COSAS Y SE VA.



LUIS CANO

Es poeta, dramaturgo y director teatral. En 1993 estrenó **El aullido** merecedora del Premio Coca Cola en la Artes. Entre sus obras se destacan **Socavón** (Mención Premio Rozenmacher), **Los murmullos** (2° Premio Germán Rozenmacher), **Partes del libro familiar** (2° Premio INT), **Pequeño casamiento** (Mención CC Haroldo Conti y FNA) y **Aviones enterrados en la playa** (Premio Artei 2012). Obtuvo el Premio Nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación, el Premio Nuevas Obras de Autores del MERCOSUR y el Premio Municipal del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por su obra **Coquetos carnavales**. Su producción literaria ha sido publicada en distintos sellos editoriales.

AUDICIÓN

Diga si estoy entendiendo lo que dice. Pero mire cómo tiene el gabán mojado de tanto llorar. Vamos a ver si entiendo (usted habla por la mitad y no pronuncia). Bueno, dice que su mujer habla dormida, no veo qué tiene eso de malo. Dice que lo extraño es que ella habla con usted estando dormida, como si estuviera despierta. Ella habla mientras duerme, su mujer, le habla mientras duerme y le dice que comió un panquito, ¿verdad? Acláreme las cosas, ¿usted la abandonó? En cierto modo usted dice que se mudó, que salió de su casa esta misma noche, en pijama. Que después se puso el gabán encima. Creo que me perdí algo. Dice usted que nunca volverá a verla. En este bar, me dice a mí, un perfecto desconocido, que esta noche se marchó para siempre. Realmente no sé si creerle, usted intenta contar su historia pero a medida que avanza, y como bebe y tartamudea, no puede contarla bien. Le presto toda la atención que puedo darle en este estado de embriaguez y confusión, pero... ¿Se ríe de mí o se está riendo de su propia historia? Hombre, ¿no anda inventando? ¿Puede inventar su historia por pura diversión? Usted es un hombre que viene por la noche a estos bares para inventar historias y engañar a tontos como yo. Lo sigo escuchando ya que una persona no puede dejar de escuchar, es horrible escuchar, obedecer. Usted siempre fue extraño para su esposa, sí, y ella no lo extrañará, no se dará cuenta de su ausencia... Por costumbre, su esposa todavía golpeará la puerta del baño antes de entrar. Mientras usted camina en pijama deambulando a lo largo de las vías del tren, en la noche, con la luz de sodio de las calles. Un fantasma. La gente que lo conoció solo ve en usted lo que quiere. Nadie puede acompañarlo, usted siempre está lejos. Dice que no entiende a la gente y que los demás no lo entienden. Comí el pan del amor, dijo su mujer. ¿Eso dijo? Hace unos minutos, debe haber estirado el brazo en la cama y no lo encontró. Usted escapó en la noche como un ladrón. El gato fue a acostarse sobre su lado de la cama, el que usaba para dormir. Está amaneciendo, no sé, el cartel intermitente no me

deja distinguir el cielo. Todavía gris. Va a llover, el aire está cargado de humedad. Debe haber poca gente despierta. Se da cuenta, no hay ruido. Algunos pájaros acusan al que vuelve tarde a su casa. Usted abandonó sin llevar una bolsa, nada. Lo que intenta decir es que hubo esta ecuación: la casa menos usted. Dice que pasó tan rápido como si hubieran retirado su cuerpo de ahí. Dice que la casa es la misma, nada ha cambiado. Los pájaros gritan en las ramas, en busca de insectos que tardaron en volver a su agujero. ¿Qué hace? Dice que suena un cascabelito porque no tenemos campanario en el barrio. Está amaneciendo. Se escucha el grito de los pájaros locos. Dios cae sobre nosotros. ¿Qué está diciendo? ¿Qué le pasa? Habla de la luz, que su dormitorio tenía una ventana y que la ventana dejaba pasar la luz del sol. Pero que siempre estaba demasiado oscuro. Su esposa hablaba dormida. Le decía Irusta. ¿Es su nombre? Usted cubrió la cara de su esposa con una almohada. Irusta. Usted habla sin mover los labios. No entiendo. Usted no sabía cómo ser un marido, ni siquiera uno malo. Usted habla sin los ojos, Irusta. Habla sin mirar, como si estuviera buscando no solo palabras. Estamos en un bar, ¿entiende? La almohada sobre la cara de su esposa. Irusta. Oiga, no se puede hablar obsesionado. Tampoco yo soy quién. Irusta, ¿por qué viene a los bares? No se duerma. ¿Se dedica a contar historias? Usted habla gritando. Nadie escucha a nadie, la gente viene a gritar a este bar. En pocas palabras, usted dice mentiras. Leyó su vida en un libro. Ah. Su historia en diferentes lugares. ¿Por qué estamos hablando, casi de madrugada? Yo no quiero saber nada de usted. Es de día y el pajarito sale a volar. Ya durmió en la rama, soñando que era persona. Irusta, ¿está llorando? Es repugnante. ¿Por qué no llora en privado? Irusta, no se quede dormido ahora.



MARIANA CHAUD

Es actriz, autora y directora teatral. Escribió y dirigió espectáculos en el circuito *off* y en el Teatro San Martín. Entre ellos se destacan **Sigo mintiendo**, **Elhecho**, **Budín inglés**, **Los sueños de Cohanaco**, **En la huerta** e **Isósceles**. También colaboró con el guión de la película **El pasado** dirigida por Héctor Babenco y escribió **Jostel** una miniserie para INCAA TV. Trabaja además como actriz y ha participado en numerosos espectáculos de varieté.

LA PLATEA

En dos hileras de sillas que conforman una platea de una sala pequeña de circuito alternativo están sentados los espectadores. El grupo está compuesto por apenas 11 personas.

Desde el escenario llega el sonido del texto.

OFF: Sos mi rey, mi sol, mi cráter, mi precipicio, mi vacío en el sentido, mi único buey que tira y tira solito, mi disparo en la sien, mi huésped austral, mi plato principal, mi juez y mi abogado, mi hijo único, mi paleta de colores primarios, mi oasis, mi primera marca, mi multimarca, mi purmamarca...

En la primera fila, tres chicas están muy compenetradas con lo que sucede en el escenario y pendientes de cada movimiento. Son Estudiantes de teatro.

A su lado, está sentado un matrimonio de unos 65 años. La mujer está demasiado elegante para el lugar. Se pone los anteojos para leer el programa de mano como intentando identificar algo de lo que está viendo en escena. Su marido está quieto con los ojos cerrados, acostumbrado a dormirse sin que se le note. Son Tíos de una actriz. A su lado, se encuentra una Amiga del matrimonio. Ella también está superarreglada. Tiene una mano adentro de su cartera y saca unas mentitas.

A continuación, hay un muchacho de unos cuarenta años. Ríe y se pasa la mano por la boca como limpiándose el gesto o la baba. Es el Músico.

En la segunda fila, hay dos parejas de jóvenes sentados. Una pareja es de dos hombres y la otra de un hombre y una mujer. No les gusta el espectáculo pero disfrutan por anticipado de lo mal que van a hablar de todo. En un momento, uno de los chicos de la pareja gay le toca el brazo a la chica y hacen un gesto de horror. Contienen sus risas. Sus respectivas parejas también los miran y contienen la risa. Son las Parejas criticonas (PC).

OFF: Ya no siento vacío, no siento angustia. No siento nada porque no siento. Y no es un alivio porque no es nada. Porque he muerto y por el momento no pienso resucitar.

La voz se deja de escuchar. La luz se apaga. La platea aplaude. La luz de platea se enciende. El Músico se pone de pie, sin entender, y va hacia camarines. Las Estudiantes de teatro miran el espacio vacío conmovidas.

ESTUDIANTE 1: ¿Te gustó?

ESTUDIANTE 2: Tengo que digerirla un poco más.

ESTUDIANTE 1: A mí me regustó.

ESTUDIANTE 3: A mí me gustó el espacio.

ESTUDIANTE 2: A mí me gustó todo.

ESTUDIANTE 1: ¿Ya la digeriste?

ESTUDIANTE 3: No es *fastfood*.

LOS TÍOS DE LA ACTRIZ Y SU AMIGA SE MIRAN SATISFECHOS.

TÍO: Muy bueno.

AMIGA: A mí el chico me suena...

TÍA: De la propaganda.

AMIGA: Ah de la propaganda, qué pava.

LAS PC SE PONEN DE PIE PARA IRSE RÁPIDO PERO SU SALIDA SE VE INTERRUMPIDA POR LA VUELTA DEL MÚSICO.

MÚSICO: Eh, una cosita. Yo soy músico, trabajé en el sonido de la obra...

ESTUDIANTE 3: Muy bueno.

MÚSICO: Gracias. La obra no terminó, falta como media hora. Fui al camarín y no están.

CHICO 1 DE PC: zafamos de saludar.

LAS PC RÍEN.

MÚSICO: Desaparecieron.

ESTUDIANTE 2: Disculpame, ¿no pueden haberse ido para la boletería?

MÚSICO: Los tendríamos que haber visto pasar.
¿Alguien los vio?

TÍA: ¡Qué raro! y ¿Mumi?

TÍO: Le voy a mandar un mensaje de texto.

AMIGA: Yo los espero afuera que tengo que ir al baño.

CHICA PC: Yo también.

CHICO 2: Vamos.

LAS PC Y AMIGA ENCARAN HACIA LA SALIDA PERO VUELVEN INDIGNADOS.

CHICO 3: Qué mierda.

CHICO 4: ¿Es una joda?

CHICO 2: Debe ser parte de la obra.

ESTUDIANTES: ¡Ah, claro, totalmente, muy bueno!

MÚSICO: ¡No! No es así.

CHICO 2: Está haciendo un personaje.

MÚSICO: Estaría bueno pero no.

CHICA: No está preparado.

CHICO 3: ¿Cómo sabés?

CHICA: Porque actúa demasiado bien.

MÚSICO: No estoy actuando.

TÍO: Acá me contesta mi sobrina. Dice que ella está bien que lo que pasó es que murió el teatro.

TÍA: ¿Quién?

TÍO: El teatro. Eso dice acá.

AMIGA: Ah qué alivio pensé que era alguien conocido.

ESTUDIANTE 3: Me parece un bajón.

ESTUDIANTE 1: ¿Qué vamos a hacer?

ESTUDIANTE 2: Yo me paso a comedia musical...

ESTUDIANTE 1: Quizás murió todo.

CHICO 3: Qué feo cierre.

CHICO 4: Feo todo.

CHICO 1: ¿Tendrá alguna repercusión? Lo voy a *twittear*.

CHICA: En mí, ninguna.

MÚSICO: ¿Cómo vamos a salir?

AMIGA: Yo abrí.



NACHO CIATTI

Es actor, autor y director. Nació en Río Gallegos en 1983 y desde los 5 años vive en Buenos Aires. En 2004 fundó el grupo de investigación teatral El ensamble orgánico, en actividad desde entonces. Estudió actuación en la EMAD. Realizó seminarios con S. Natchmanovich, B. Wilson, A. Boal, F. Castorf, P. Glass y L. Martel. Cursó cine en la FUC y Dramaturgia con Feldman, Kartun, Barchilón y actualmente en la EMAD. Sus obras como director son: *Los ciegos*, *Samurai*, *Asilo; para que vuelvas*, *Historia Universal de la Humanidad, tomo I, Alemania* (Premio Trinidad Guevara Revelación), *Carne dulce*, *Hipnosis*, *enredaderas*, *desastres*.

LA VENGANZA DE LOS BARBEROS

NOCHE. UNO A UNO LOS GUIJARROS GOLPEAN LOS VIDRIOS DE LAS VENTANAS, SE CONFUNDEN CON LA TORMENTA. UNO A UNO, LUEGO DE ECHAR ABAJO LA PUERTA TRASERA, ENTRAN AL HOGAR LOS BARBEROS.

BARBERO TRISTE: El último que cierre la puerta.

BARBERO ÚLTIMO: Estamos.

HIJA MENOR: ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen acá?

LOS BARBEROS ALZAN SUS NAVAJAS EN EL RUMOR DE LA NOCHE, UN REPENTINO RAYO LAS HACE BRILLAR.

BARBERO ATREVIDO: Los barberos. Vamos a hacerte llorar, niña, así que mejor te recoges el pelo, lo echas a un lado, y rezas lo que te enseñaron a rezar.

LA HIJA MENOR SUBE LAS ESCALERAS ATERRADA.

BARBERO MALEDUCADO: ¡Maldición!

BARBERO COBARDE: ¡Todos! ¡Tras ella!

BARBERO CULPÓGENO: Esto nos va a costar caro...

LOS BARBEROS SUBEN HASTA LA HABITACIÓN DEL PADRE, MENOS BARBERO COBARDE, QUE DESCUBRE UN PIANO EN LA PLANTA BAJA, SE SIENTA Y LO EJECUTA VIRTUOSAMENTE.

PADRE: Mi dios. Sabía que este día llegaría. Llevo años sin cortarme el cabello.

BARBERO ATREVIDO ENCIENDE LA LUZ.

BARBERO MALEDUCADO: ¿Quién duerme al lado?

PADRE: Mi esposa.

BARBERO ATREVIDO: ¿Por qué duermen en habitaciones separadas?

PADRE: No nos amamos.

BARBERO TRISTE: ¿Y los niños?

PADRE: Ella quiso tenerlos.

BARBERO CULPÓGENO: Esto no está bien...

EL PIANO. LA LLUVIA. LOS TRUENOS.

BARBERO TRISTE: ¿Por qué nos dejaste? ¿Por qué no te uniste a nosotros?

PADRE: Era muy chico.

BARBERO MALEDUCADO: ¡¿Qué tiene que ver eso?!

PADRE: ¡Tuve miedo de ser juzgado!

BARBERO: ¿Por quién?

PADRE: Mi padre, duerme en la segunda habitación.

BARBERO CULPÓGENO: Hubieses sido un gran barbero.

PADRE: Solo eran sueños de niño. Como ser astronauta, o bombero.

BARBERO ATREVIDO: Maleducado, vigila a este Padre, busquemos al otro.

BARBERO MALEDUCADO: ¡Demonios!

LOS BARBEROS, A EXCEPCIÓN DE MALEDUCADO, VELOZMENTE SE MUDAN A LA HABITACIÓN CONTIGUA.

BARBERO ATREVIDO: ¡Usted! ¡Abuelo! ¡Levántese! ¿Por qué no le dejó a su hijo seguir su vocación?

LA MADRE SE DESTAPA Y SE INCORPORA EN LA CAMA.

MADRE: ¿Quiénes son ustedes?

LOS BARBEROS: ¡Usted no es un abuelo!

MADRE: No lo soy. Soy una madre y una esposa.

LOS BARBEROS: ¿Ah sí? ¿Y por qué no ama a su esposo como corresponde?

MADRE: Ojalá lo supiera. Dejó de suceder. Lo amé, pero ya no.

BARBERO: ¿Dónde está el abuelo?

MADRE: En la habitación de al lado. ¡Esperen! ¿No quisieran echarle mano a mi cabello? Llevo el mal de las puntas florecidas.

BARBERO ATREVIDO: Culpógeno, atiende a esta señora.

BARBERO CULPÓGENO: Esto no está nada bien...

BARBERO CULPÓGENO RECORTA EL PELO A MADRE. LOS BARBEROS RESTANTES CORREN A LA OTRA HABITACIÓN. EL ABUELO SENTADO AL PIE DE LA CAMA CON SU MIRADA PERDIDA.

BARBERO ATREVIDO: ¡Usted! ¡¿Por qué no le dejó a su hijo seguir su vocación?!

EL ABUELO: Yo no tengo por qué darles explicaciones. Soy un hombre mayor. Mi vida entera fue una ruina, empezando por mi hijo. Solo quiero estar así sentado, cerca de la pálida luz de este velador. Vayan a buscar respuestas a otro sitio. Hay niños al lado...

BARBERO TRISTE: Usted necesita un corte, una rasurada. Todos aquí necesitamos... (*Se queda sin aire, quiere llorar*).

LA LLUVIA MENGUA. ALGUIEN REZA EN LA HABITACIÓN DE AL LADO. LOS BARBEROS PRESTAN ATENCIÓN.

BARBERO ATREVIDO: Triste, quedate junto al señor, te necesita. Dos milímetros, no más.

BARBERO TRISTE COMIENZA A RASURAR AL ABUELO. LOS RESTANTES SALEN.

BARBERO ATREVIDO: Ustedes, ¿qué hacen rezando? ¿No quieren crecer?

HIJA MENOR: Usted me lo pidió. Usted me pidió que rece. Yo ni siquiera creo en Dios.

HIJO CON PROBLEMAS: Yo le hago caso a mi hermana, estoy perdido en este mundo.

BARBERO ÚLTIMO: Pero ¡¿qué clase de lugar es este?! ¡¿Y qué corte de pelo es el tuyo, niño?!

HIJO CON PROBLEMAS: ¡Tacita! Ya le dije, estoy perdido en este mundo.

HIJA MENOR: ¡Déjenlo tranquilo!

BARBERO ÚLTIMO: ¡Ustedes, afuera a jugar, a crecer!

HIJA MENOR: Pero señor barbero, está lloviendo.

BARBERO ATREVIDO: Es cierto, pero ya está menguando.
Los acompaño. Sígueme.

BARBERO ÚLTIMO QUEDA A SOLAS EN EL CUARTO DE LOS NIÑOS. PAZ. MIRA A SU ALREDEDOR: NO HAY NINGÚN JUGUETE, SOLO UNA CAMA MARINERA. SE ACERCA A LA VENTANA ENTREABIERTA QUE GOLPEA POR EL VIENTO. LA VENTANA ESTÁ EMPAÑADA. LA CIERRA, Y CON LA NAVAJA COMO LIMPIADOR LA DESEMPAÑA, PEGA SU ROSTRO PARA MIRAR HACIA FUERA. EN EL JARDÍN, BARBERO ATREVIDO LES RECORTA EL CABELLO A LOS NIÑOS, QUE ESTÁN TENDIDOS EN EL PASTO MOJADO. EL PIANO SE DETIENE.

BARBERO ÚLTIMO: Odio este trabajo.



ARIEL FARACE

Es dramaturgo, director y actor. Sus obras han sido presentadas en Argentina, Uruguay, Brasil, México, España y Alemania. Entre sus últimos trabajos se destacan: **Constanza** (Teatro Nacional Cervantes, 2013); **Ulises no sabe contar** (Teatro Sarmiento, CTBA, 2011); la dirección de escena de la ópera **Mentir** de Lucas Fagín (CETC, Teatro Colón, 2011); y **Luisa se estrella contra su casa** (Espacio Callejón, 2009). Dirige la compañía Vilmadiamante y coordina talleres de dramaturgia.

DIONYSIAN IMITATIO

Menos grave es ignorar que la cierva no tiene cuernos que pintarla sin parecido.

Aristóteles, *Poética*.

Escribir teatro me ha estropeado.

Escribe Chéjov en una carta a su editor y amigo el 13 de marzo de 1898 en Niza.

Los Poetas de la noche y de las tumbas se hacen excusar porque en aquel preciso momento están ocupados en una interesantísima plática con un vampiro recién resucitado, de la cual podría originarse quizá un nuevo género de poesía.

Acota Goethe en el primer acto de la segunda parte de *Fausto*.

De los autorretratos de Artaud, el más vívido es de 1946.

Hacia años que su vida discurría por diferentes asilos para enfermos mentales.

TIMÓN: Tierra, bríndame raíces.

Los calvarios que padecieron nuestros maestros no se transforman en paseos públicos.

El calvario cambia de lugar, eso es todo.

Escribió Cocteau, en el prefacio a *Los caballeros de la mesa redonda*.

La hipocresía que debió de reinar en cada uno de los encuentros entre Shakespeare y Marlowe.

Prefiero que no lo traduzcan antes que verlo en prosa.

Dijo Ibsen sobre su poema dramático *Peer Gynt*.

Florencio Sánchez, *La gringa*, acto primero: *Pleno invierno. Al levantarse el telón, los rayos del sol naciente empiezan a bañar la fachada de la casa.*

Por favor, nada de escaleras de incendios, tachos de basura, ni plataformas en esqueleto con actores en mono situados a diferentes niveles.

Pide Nabokov en el prólogo a su única pieza teatral en 1965.

Y los uniformes de los once generales deben ser bonitos, deberán brillar como árboles de navidad.

Los argumentos simples son aquellos en que no hay reconocimiento ni peripecia.

Sobre lo grotesco, Dürrenmatt: La cara de un mundo sin cara.

Porque el burgués, con su moral idealista, miente constantemente, pero declara que no hay que mentir; en tanto que Hugo es un personaje que cree en lo que dice. Para él, mentir a los hombres significa desde cualquier ángulo que se lo mire, humillarlos.

Dice Sartre en una entrevista sobre *Las manos sucias* de 1964.

Metempsicosis –dijo él, frunciendo el ceño–. Es griego. Quiere decir la transmigración de las almas.

Artaud escribe a Rivière: Para curarme del juicio de los otros tengo toda la distancia que me separa de mí mismo. No vea en esto, le ruego, insolencia alguna, sino la muy fiel confesión, la penosa exposición de un doloroso estado del pensamiento.

Tenía 27 años cumplidos.

BELISA: (*Llorando.*) ¡Don Perlimplín ha muerto!

DORN: La verdad es que Konstantín Gavrílovich se ha suicidado.

Ha muerto la mosca Marguerite Duras grité estaba feliz al encontrar un nombre.

A propósito de Brecht, en un periódico: En Berlín se volvió bohemio en todo sentido, no solo por habitar una bohardilla a cinco pisos por escalera, también por la pobreza.

Es necesario que el argumento esté de tal modo organizado que, aun prescindiendo de la vista, quien escucha los hechos acontecidos se estremezca y sienta lástima por lo que pasa.

La ilusión del yo lo domina.

Escribió Borges sobre *Peer Gynt*.

Los soldados disparan. Katrin, herida, da todavía unos golpes en el tambor y se desploma lentamente.

MACBETH: *Tomorrow and tomorrow and tomorrow.*

FAUSTO: Quemaré mis libros. ¡Ah, Mefistófeles!

Como todo arte, el drama es un mundo al que se le ha dado forma, pero no se puede dar la misma forma a todos los mundos.

Escribió Dürrenmatt.

Stanislavski, en una carta a Chéjov, acerca de *El jardín de los cerezos*: Sé que tu vas a contestarme diciendo: “¡Perdón, perdón, es una farsa!” Pero no, créeme, para un hombre sencillo, es una verdadera tragedia.

V.: *Make sense who may.*

La Muerte tiene en un principio la cara de los Lamentos. Nuevamente Artaud.

SONIA: Trabajaremos por los otros sin conocer el reposo, moriremos resignados cuando llegue nuestra hora...

Aristóteles, habiéndolo pensado mejor: En realidad, el poeta oculta lo absurdo tras el atractivo de sus otras perfecciones.

Cocteau, en otro prefacio: Las frases que puedan resultar subversivas han sido puestas en boca de un tonto de pueblo, de un joven hereje o de un tosco preboste. Sería pueril atribuírmelas.



DIEGO FATUROS

Se formó en dramaturgia con Ricardo Monti y Mauricio Kartun. **Nos arrancaría de este lugar para siempre** (2013) se estrenó en el Teatro Nacional Cervantes en el ciclo Teatros Ejemplares del CCEBA. Próximamente **Amanda vuelve** (Mejor Obra Dramática 2012, revista *Bue*) será publicada en el libro *OFF!*, compilado por R. Dubatti. **Vientos que zumban entre ladrillos** (2006) fue distinguida en los premios Teatros del Mundo.

LA VOZ DE JUANA

UNA LUZ FINA ILUMINA EL ROSTRO DEL HOMBRECITO. PÁLIDO, CASI BLANCO. VISTE UNIFORME MILITAR. EL LUGAR ES GIGANTE, IMPOSIBLE VER DÓNDE TERMINA. PARECE UN CAMPO DE NOCHE O EL LOMO DE UNA BALLENA.

HOMBRECITO: Frutillas con crema. No descarto el Shimmy, la manzana con azúcar y el candial (yema de huevo y un chorrito de coñac). Pero las frutillas con crema siempre delante. Nunca por detrás del Shimmy, la manzana con azúcar y el candial. Peras asadas, pochoclo, budines, almendras, el pistacho, ricota, los flanes. ¡Los flanes! No, no, no... Frutillas con crema, sí, sí, sí... Si el cielo en vez de celeste, rojo fuera. Sumando las nubes blancas cuando cubren el cielo por partes. Y si el cielo en vez de celeste, rojo fuera, así serían las frutillas con crema si fueran el cielo... Mi abuela me las hacía. Casi siempre nunca dejaba un poco. Guardaba para después. Solo dos o tres. Más no. Aguantar, imposible. Y a la noche, desenvolvía ese tesoro. Después me dormía. Mirando el techo, panza arriba. Miedo no tenía. Una vez sola tuve miedo... Me imaginaba que la cama era un barco. Me movía de un lado a otro. Así. Y me dormía. Navegando... Mi cama siempre fue la misma. No me acuerdo la última vez que dormí ahí... Trato de no pensar en las cosas que extraño, pero si eligiera algo, una de esas cosas sería mi cama. Apenas Juana llegó de ese viaje a la costa, nos metimos bajo las sábanas. Hicimos el amor abrazados. Estaba su cuerpo tan pegado al mío... No había espacio para nada. Sin embargo parecía enorme. Estar ahí. Abrazarla era gigante... Me parece

que cuando digo cama, extraño a Juana. Qué extraño. (*Respira*). Cuando llegué a las islas lo primero que me sorprendió fue no ver la costa cerca. Me las imaginé siempre que me las imaginaba como dos puntitos en el mapa. El frío entraba por los pies y llegaba hasta los huesos. Una capa de lluvia fina como una sábana cubriendo el cielo. Al sol no lo vi. Solo brillaban las bombas. (*Pausa*). ¿Desde qué lugar hablo? Digo, ¿desde dónde habla uno? A veces me imagino mi vida, cómo hubiera sido mi vida si no hubiese sido como ahora es. (*Traga saliva*). El día que maté fue algo que inevitablemente iba a suceder. Como mojarse cuando llueve o tener hambre mirando el mar. Nos reconocimos por no ser parecidos en nada. Nos paramos de frente y en silencio. Hubo algo que sí me pareció familiar. En sus ojos. En los míos. El miedo se parece en todo el mundo. La mirada está velada, aguardando, y las cosas caen, de pronto, en un velo. Eso es el miedo: los ojos velados. Teníamos que ser hombres y éramos miedo. Yo disparé primero porque... qué sé yo por qué. Continuamente me lo pregunto. Si cierro los ojos puedo escuchar perfectamente el ruido de su cuerpo cayendo. Como un trueno apagado. Como una ola golpeando el muelle. Me acerqué sin saber qué hacer y le pedí perdón. Por él, por mí. En nombre de todo, qué sé yo, me sentí en ese momento responsable de todo en general y le pedí perdón. (*Toma aire*). Juana está vestida de fiesta, es Año Nuevo. Mirándome y riéndose. Tiene el sol metido en la boca. Su sonrisa brilla. Baila un paso torpe que me hace reír y

llorar al mismo tiempo. La quiero abrazar para besarla y no llego. Estiro la mano y se aleja de mi cuerpo. Se achica en el espacio, empiezo a correr y es como si doblara en las esquinas. La pierdo de vista. Juana. Juana. Grito su nombre en el viento y escucho que también me llama. ¡Juana! ¡Juana! No escucho su voz. No escucho más a Juana decir mi nombre. Y si mi voz no sirve para llegar hasta ella, ¿para qué la tengo? Digo, ¿desde qué lugar hablo? ¿Desde dónde habla uno? (*Entrecierra los ojos*). Me caigo. Me estoy cayendo. Esta vez no pude disparar primero. Un ardor en el pecho y sentir el corazón que explota en un segundo. Es tan difícil vivir y parece tan simple morir. Caigo con los ojos abiertos como frutillas. Lo último que veo es el cielo, nubes blancas de postre y crema. La tierra mojada de Malvinas me hace acordar a mi cama. Qué extraño. Me parece que cuando digo cama, extraño a Juana.



SANTIAGO GOVERNORI

Es actor, director y dramaturgo. Escribió y dirigió **Golpe real**, **Darío tiene momentos de soledad**, **Desnudo ilegal inglés**, **Algo descarriló**, **Reproches constantes** (participó del IV Festival Internacional de Buenos Aires), **Deus ex machina**, biodrama en el teatro Sarmiento. Junto a Matías Feldman y Juan Cruz García Gutiérrez fundó el teatro y escuela Club de Teatro Defensores de Bravard, donde estrenó **Áspero**, **Una obra típica** y **Ciclo de sketches solemnes**.

ENCUENTRO

MARIELA: Yo me voy a sentar, Ariel. Tu casa es re "Ariel". Es tal cual me la imaginaba. ¿Tenés whisky? Siento que me comí una nutria. Antes de que preguntes te digo que estoy bien ¿Qué es estar bien, no? Cambié, se me afirmó la cara, se me puso angulosa. Y el pelo, lo tengo mucho mejor. Y la piel, más suave, más tersa. Vos estás igual. Un poco más gordo. No me quiero meter en tu vida. Hací lo que quieras. ¿Pusiste velas? Raro. No las apagues. Ah, vamos a comer sushi. Me encanta el sushi. Si fuese un salmón me comería a mí misma. Pasaría la cola por el wasabi y me mordería. ¡Qué vida la del bicho ese! Meta remar contra la corriente, fortaleciendo sus músculos y todo para que venga un japonés, le ensarte una flecha y se lo coma con arroz y salsa de soja. ¡Qué injusto! Yo no sé qué esperabas de este encuentro pero espero que no esperes nada. Que no tengas expectativas. No me preocupo por mí, no quiero que vos te pongas mal. Quizás tenés expectativas de algo que no va a suceder y no quiero lastimarte. Te tengo una noticia: yo no vivo en un castillo de cristal. ¿Qué es esa metáfora del castillo de cristal? Mirá, vos me regalaste esa canción, y yo la canté y me fue bien. Pero fue el destino, la casualidad. ¿Vos crees en el destino? El destino es algo que va y viene. Vos nunca quisiste ser músico, y bueno, no fuiste músico, trabajás en el corralón de tu papá. ¿Y te fue mal? No sé. Para mí tu vida es aburrida y sin sentido. Yo si viviese tu vida me ahorcaría en el baño con una tanza. Pongo una tanza en el toallero y me cuelgo. Pero esa es mi visión de las cosas. Vos podés no estar de acuerdo, de hecho, se te ve bien y eso es lo importante. Tu vida es tu vida, no es la mía. Lo bueno de todo esto es que

cada uno tiene su vida y no tiene las vidas de los demás. Yo soy muy inteligente, vos también, pero tenemos inteligencias muy distintas. Yo leo algo y ya lo incorporé para toda la vida. Vos tenés una inteligencia más barrial, más tanguera. Vos sos un hipócrita increíble. En general, lo digo. ¿Qué es todo esto de invitarme para ver “qué pasa”? Porque me invitás para reprocharme lo de las regalías de tu canción y de paso, si pinta, me cogés y se lo contás a todos en el corralón. Sos tan obvio. Me da gracia igual, no me enoja, me da ternura. Sos muy tierno. Sos tan ratita. Pero es bueno, te la jugaste a invitarme y pedir sushi. La vida es una y hay que vivirla. Tenés que tener coraje, arriesgarte. El hombre es un bicho de costumbre. Vos pensá que antes, y cuando digo antes digo mucho antes, las tribus eran nómades, y ahora estamos toda la vida en el mismo lugar, con los mismos amigos, con la misma pareja, ¡¡qué asco!! Hay que ser nómades, comechingones. Esos tipos sí que vivían bien, en comunión con la naturaleza. ¿A quién vas a votar? ¡¡No me digas!! Ya lo sé, y prefiero que no me lo digas. Me voy a indignar si me lo decís y me voy a querer ir. Pero, bueno, sos grande, votá a quien quieras. Total vos de política no entendiste nunca nada. Sos un nene acomodado, un nene de mamá, que se viste de Legacy y juega al squash. A vos qué te importa la inclusión social ¿no? Que se mueran esos negritos ¿no? Para qué les vamos a dar computadoras si las van a vender y se van a comprar paco ¿no? Es tan triste, Ariel. Perdón. ¿Quién soy yo para juzgarte? Vos tenés tu vida, y está bien. Viví tu vida a tu manera. Vos fuiste muy importante para mí. Sé que nunca te dije te amo, pero te juro que

lo sentí. Ay, qué triste que es todo. Ahora te veo tan lejano.

ARIEL: Pero estoy acá.

MARIELA: Ya sé que está acá, es metafórico. ¿Qué es todo esto? ¿Qué somos?

ARIEL: Somos nosotros, Ariel y Mariela.

MARIELA: Te falta una *eme* y una *a* y sos Mariela. No seas tan amanerado, no me excita. Te quiero como se quiere a un perro. Es que a pesar de todo seguimos siendo personas. Sos tan idiota, y a pesar de todo te siento tan cercano. No entiendo cómo no me arrebatás un beso y me cogés arriba de la mesa.

ARIEL: Bueno, la mesa está rota. Tiene rota una pata. Vamos al cuarto y te obligo.



FLAVIA GRESORES

Egresada de la carrera de Dramaturgia de la EMAD, recibió una mención especial del VI Premio Germán Rozenmacher, por la obra de su autoría **Salón Fortaleza**.

Elegida por la Embajada de España como becaria en artes escénicas (Madrid) Casa de las Américas. Durante 2012 participó de la residencia para artistas en Arte y Tecnología, donde desarrolló la performance **Efímero cine** estrenada en el Espacio Fundación Telefónica efimerocine.wordpress.com

Participa como actriz en **Maniobras públicas**. Hace 12 años que se desempeña como docente de Teatro para Adolescentes, en el C. C. Rojas y en el C. C. San Martín.

SANTA AL PRINCIPIO

UN HOMBRE ESPERA EN UNA CABINA ERÓTICA DE PEEPSHOW TIPO PARIS TEXAS. SE ENCIENDE UNA LUZ. DETRÁS DE LA VITRINA LA REPRODUCCIÓN DE UNA CASITA. ENTRA UNA RUBIA VESTIDA DE MUÑECA. SE ONDULA ERÓTICAMENTE.

SANTA: Dejate así, todo puesto al principio. Debés pensar mirá vos este. No te preocupes no soy un pervertido, estoy haciendo extras en el *shopping* Soleil. (*Lee*). La casa de ensueño de Katy en Malibú, ella existe como una fantasía, es feliz y ama todo. Me saco la barba eh. (*La agita mostrándosela*). ¿No me ves? A mí me miran todo el día, al principio no me molestaba. No les doy lo que ellos quieren, pero les doy, siempre estoy feliz y... De la nada me aman. No a mí, aman a Santa. De lejos doy, *fisic du rol*, desde lejos los nenitos y las mamás también parecen santitos. Cuestión de lo que es y lo que parece... Vos das Katy, yo doy Santa Claus. Cuando los pibitos se acercan corriendo sentís emoción, y cuando están cerca se te nubla la vista. Pensé que era por el calor, pero es otra cosa. Son garrapatas parasitarias, pegajosas, largan un zumbido en idioma de ultrasonido. El ultrasonido es un pitido imperceptible que se usa para matar ratas, las madres lo hablan a la perfección. Así me queda la cabeza. Quieren, quieren algo, mucho. Amor, felicidad, cualquier cosa, cualquier cosa que haya puesto Rombolá en la bolsa. Al principio me sentía grande. Tanto amor, y yo tanto para dar. Porquerías eh, Pedro me llena la bolsa de sobras de promos. Pero como me dijo Rombolá; Rombolá y Pedro son el mismo. Pedro Rombolá. Vendés ilusión, pensalo así, ellos te aman y no importa si les das mierda porque el que las da es Santa y es gratis, y gratis inyección en la cabeza. Qué triste, una cosa es saber la mentira, pero decirme así al principio. Empecé con entusiasmo, completaba todas esas chucherías con amor. Tomá de acá Rombolá,

no vendo ilusión, soy ilusión. Y me dice... me dijo, y es sabio el turro: ya se te va a pasar. El imperialismo es así, globalización, mierda para todos, todos iguales. ¿Somos todos iguales? ¿Sentimos todos igual? ¿Queremos todos igual? No. ¿Me entedés? Como los gordos y los chinos o japoneses, todos iguales. El gordo, El chino. Otra, allá es invierno en todo el mundo es invierno. Acá nos morimos, tenemos los huevos pasados por agua. ¿Entendés? Es una metáfora. Normalmente no soy grosero, soy un tierno al principio... Por gordo, doy boludo, boludo y Santa. Ser gordo es estar globalizado. ¡Ja! No era un chiste... Como vos, las putas. Te tratan como si fueras chiquitito, les da ternura. Nadie le pellizca los cachetes a un tipo pintón. La belleza da respeto, como si tuvieran un secreto, una pócima, y uno tiene miedo que no te la quieran dar nunca y seguir feo para siempre linda. (*Sacado*). ¡Confesá! (*Tiempo*). Hace un año conocí a Ivette, o como se llame, yo no soy Santa. En un piringundín, al principio me gustaban más que estos, pero ahora los tengo prohibidos. Ella hizo de amor y yo la amé, estaba actuando pero le creí. Seguro el fiolo le dijo: ya te vas a cansar. Yo cumplo con dar y el disfraz con el amor, pero no soy yo sino es otro que tengo puesto, como un milagro. Viste que en los grupos de gordos al principio te dicen, tenés una persona más puesta, un otro. Yo lo tengo a Santa, soy un falso, no como al principio. Ivette y yo, pensé, una pareja de falsarios pensé. Me dejó. Esto también es *yankee*, un puterío es un puterío, pero por ahora no puedo acercarme mucho a nadie... con cuidado al principio. Me lo dijo eh, no te enamores. ¡Uf! Puedo sacarme la parte de arriba. (*También se saca el pantalón*). No, no hace falta que hagas. ¡No hace falta! Cuando hacés así me hace acordar a... Los mimos

me ponen loco. Vos hacés muy bien, pero exagerado. ¡No mientas! ¿Cómo hice para calentarte tanto? ¿Eh? Que soy ¿boludo? Cucha: “Burda pantomima del amor, contra la vida tan brutal” me cantaba. Una cosa es saber la mentira, pero decirme así al principio.

ELLA BESA EL VIDRIO, LA CABINA SE APAGA. SANTA QUEDA EN PENUMBRAS REFLEJADO EN CALZONCILLOS EN EL VIDRIO.

Es una metáfora. Al principio no quise hacerle daño, no quise, al principio. (*Llora*).



PABLO IGLESIAS

Es actor, guionista, dramaturgo y director teatral. Es además licenciado en Medios Audiovisuales. Estudió dramaturgia con Mauricio Kartun y en la Escuela Municipal de Arte Dramático. Puesta en escena con Rubén Szuchmacher y actuación con Berta Goldenberg.

En teatro tiene estrenadas más de diez de sus piezas teatrales entre las que se destacan **Cajas chinas**, **Punto muerto**, **El baile del pollito**, **La patria submarina**, **Bestiario Grimm**, **La muerte de Brian**, **Cascarita**, **No luce ni cierra** y **La constancia del viento**.

Recibió los siguientes premios: Segundo Premio de Dramaturgia del concurso “Mujeres con valor” por **Volver con el mar**; Segundo Premio del concurso “German Rozenmacher” por **El baile del pollito**. Trabajo Destacado en Dramaturgia por su obra **Las hermanas impías** de los premios Teatro del Mundo.

UN DÍA ANTES DE LA MUERTE DE OLMEDO

FANTASMA DE ACTOR JOVEN EN CALZONES FRENTE A PÚBLICO, UN PERCHERO CON DISTINTOS VESTUARIOS, LOS REvisa.

FANTASMA: Se te duermen los pies, los brazos, la espalda, vos te dormís y el auto sigue y la ruta sigue y ahí es donde la cabeza ruge como motor, avanza como una cámara mientras tu cuerpo sigue quieto. Y tu cuerpo no da más pero en la cabeza se te instaló el sonido de las olas y ya no podés dejar de acelerar. Y desde aquel día es allí, en ese punto exacto, donde a mí me aparece la risa y entonces ya no cabeceo...

ELIGE UNA ESPECIE DE TÚNICA, SONRÍE CÓMPLICE CON EL PÚBLICO.

Eso me dijo mi hermano mucho después de nuestro último viaje a Gesell. Fue hace ya más de veinte años, un día antes de la muerte del negro Olmedo. Esa noche después de que llamaron del hospital donde trataron en vano de salvarme la vida, nuestra casa de vacaciones se llenó de gente conocida y extraña y él se fue a dormir lo más campante.

A la mañana siguiente se despertó con los chillidos de nuestro abuelo en la puerta de entrada, los abuelos también estaban de vacaciones pero en Mar del Plata, a la abuela le gustaba mucho la timba, y los hicieron venir mintiéndoles que yo me había accidentado con el Jeep en los médanos y estaba grave, así que apenas bajaron en la Terminal de la 140 y 3 les dijeron de mi muerte. Los chillidos del abuelo parecían los de una mujer y eso le llamó mucho la atención. Enseguida entró la tía Bety al cuarto y le dijo: “¿Sabés quién se murió?”. Y él pensó que todavía no había despertado y todo había sido una pesadilla o que ella había enloquecido. “Alberto Olmedo”, le dijo.

DEJA LA TÚNICA Y TOMA UN FRAC CON SOMBRERO, NIEGA Y LO DEJA.

Mi hermano me pidió que explique que recién cuando nos volvimos a ver para este asunto entendió por qué nunca más pudo escribir algo con humor. Primero pensó que era la culpa que le duraba por haber cabeceado al volante cobrándose mi vida, al fin y al cabo, un pobre proyecto de actor que murió virgen a los veinte; eso creía él, pero llegué a debutar en un sauna de Flores, lo que pasa que nunca lo conté. Dice que ahora se da cuenta que es por la muerte de Olmedo, el mejor actor de todos, el gran capo cómico. Entonces ahora quiere dejar el luto al humor y me pidió que les cuente esto a ver si de una vez se lo saca de encima y le sale algo gracioso, que tiene muchas ganas, dijo. Que me agradece y les agradece por el intento. Que por ahora va a seguir viajando, que solo la ruta le devuelve el humor llano, sin causticidades pero que en cuanto llega a destino lo vuelve a perder. Que igual va a seguir intentando porque es escritor y los escritores saben que de la tragedia a la comedia hay un solo movimiento y me dijo que si quería terminara este micromonólogo con algún sketch gracioso de lo que quieran que los haga reír pero que él me recomienda al Negro Olmedo con fervor.

LE TIRA AL PÚBLICO TODOS LOS VESTUARIOS.

APAGA.



WALTER JAKOB

Es dramaturgo, director y actor. Escribió y dirigió numerosas obras, muchas de ellas en colaboración. Desde 2009 conforma con Agustín Mendilaharsu una “dupla creativa” que ya ha producido dos obras: **Los talentos** (Premio Trinidad Guevara Mejor Autor 2010) y **La edad de oro**. También ha trabajado como colaborador artístico, supervisor de dramaturgia, guionista y actor en decenas de obras y películas.

¡MAPACHE!

UNA COCINA MUY AMPLIA, CON COMEDOR DIARIO. SUCIEDAD Y DESORDEN POR TODOS LADOS. MANUEL (75) ESTÁ SENTADO A LA MESA, COMIENDO MILANESAS. SOBRE LA MESA, UNA BOTELLA CON AGUA, UNA ENSALADERA, SERVILLETAS, ACEITE, VINAGRE Y SAL. VICTORIA (75), DE PIE, APOYADA CONTRA LA MESADA, FUMA UN CIGARRILLO. LLEVA PUESTO UN CAMISÓN Y, SOBRE ESTE, UN TAPADO DE PIEL. ES DE NOCHE. HACE FRÍO.

VICTORIA: Algo que me tiene intrigada es la gente que devuelve la basura. Cómo se la disputan en este barrio. Se apiñan como hormigas... Ponen a un chico que se sienta sobre las bolsas para que nadie se las saque... Entiendo lo de las chapitas, que les dan una moneda por un kilo de chapitas pero cómo se ponen. ¿Qué será lo que encuentran para ponerse a hurgar así?

MANUEL: ¿Sabés lo que es juntar un kilo de chapitas?

VICTORIA: Pero las encuentran... Tenés que verlo, una mujer revisando la basura y el chico enfrente con la bolsa entre las patas para que nadie se la robe. ¿Qué encontrarán tanpreciado dentro de esas bolsas?, no se me ocurre. Nosotros tiramos los desperdicios, las cosas que se echan a perder, nada de gran valor...

MANUEL: Hay muchos chorros. Por eso los chicos vigilan las bolsas.

VICTORIA: Los perros olfatean las bolsas. Les hacen pis encima. No es como para poner a un chico. Las bolsas despiden olores. Debe haber alimentos en putrefacción, descomponiéndose. Porquerías de todo tipo, inmundicias...

MANUEL: ¿Me das postre?

VICTORIA: Comé la lechuga que está rica.

MANUEL: Quiero postre.

VICTORIA: La lechuga ni la tocaste.

MANUEL: Está oxidada.

VICTORIA APAGA EL CIGARRILLO. LLEVA UN BOL CON UNA CUCHARA A LA MESA. AGARRA LA ENSALADERA Y VACÍA SU CONTENIDO EN EL TACHO DE BASURA. DESPUÉS SE DIRIGE A LA HELADERA, LA ABRE Y SACA UN RECIPIENTE CON COMPOTA DE MANZANAS. SE LO LLEVA A MANUEL, QUE SE SIRVE.

VICTORIA: Ahora voy a sacar los otros tapados para que se aireen un poco. Aprovecho que hace frío y los saco al balcón. Ya que no los puedo usar...

MANUEL: ¿Los mapaches?

VICTORIA: Sí... El frío les hace bien. La piel se despierta, reluce... No los saco de día para que no me miren mal los vecinos. Por ahí se les da por decirme alguna cosa, por insultar...

MANUEL: “Criminal”, te van a gritar.

VICTORIA: Con lo lindos que son, el crimen es tenerlos guardados... Debería venderlos... A alguna mujer valiente, dispuesta a usarlos.

UN TIEMPO. VICTORIA ENCIENDE OTRO CIGARRILLO. MANUEL COME.

¿Cuánto estarán pagando por uno? ¿Sabés?

MANUEL: ¿Por un tapado?

VICTORIA: ¿Cuánto pagarán?

MANUEL: (*Piensa*). No sé.

VICTORIA: ¿Diez mil, veinte mil pesos?

MANUEL: Algo así. No sé... Habría que averiguar. Por ahí perdieron valor.

VICTORIA: ¿No le podés preguntar a tu amigo del Banco Municipal?

MANUEL: Tendría que localizarlo.

VICTORIA: Localízalo por favor. Averigüemos. Si no le consulto a algún peletero, a alguien que sepa... No les veo un buen futuro en el placard. Si vos quedaras sin mí, estarían sonados los pobres.

MANUEL: ¿Por qué decís?

VICTORIA: Vamos... No me hagas hablar.

MANUEL: Los vendería.

VICTORIA: Los reventarías que es distinto.

MANUEL: No, los vendería.

VICTORIA: Por favor, se los regalarías al primero que se cruzara. O peor, no harías nada. Te dejarías estar.

MANUEL: ¿Por qué decís?

VICTORIA: Sería demasiado complicado para vos... Los tirarías y terminarían en una de esas bolsas que vuelven en la calle. Eso pasaría...

MANUEL: Te equivocás.

VICTORIA: Los dejarías ahí para que los rapiñe toda esa gente. Para que se los disputen frente a los chicos, entre la roña.

UNA PAUSA. MANUEL YA NO COME. ESTÁ VISIBLEMENTE IRRITADO.

Prefiero quemarlos en el Banco Municipal. Aunque no paguen el gran precio... Yo misma los voy a llevar... Ellos se los van a vender a alguna mujer interesada en conservarlos... A una mujer que los aprecie... Cuando yo esté finada y ya no tenga posibilidad de usarlos, los va a poder usar alguna otra mujer.

UNA PAUSA MÁS LARGA. VICTORIA PITA SU CIGARRILLO.

“Cuando yo esté finada”.

NUEVA PAUSA. VICTORIA, FASCINADA CON “LA IDEA”, SONRÍE. MANUEL LA MIRA Y SE CONTAGIA. SONRÍE TAMBIÉN.

FIN



GIULIANA KIERSZ

Se formó como dramaturga en la EMAD con Mauricio Kartun, Alejandro Tantanian, Luis Cano e Ignacio Apolo. Cursó estudios con Flavia Gresores, Gladys Lizarazu, Pablo Gershanik, Horacio Banega y Emilio García Wehbi; y seminarios con Juan Mayorga y Hattie Taylor.

Con su obra **Isabel I** ganó el Tercer Premio del XV Concurso Nacional de Dramaturgia del INT.

Escribió y dirigió **Amonaria en el boliche Enamor**, junto a Malena Vain, y **Cumbia reaggeton, mi corazón mis ojos**.

Actualmente integra la compañía teatral Media Res, y forma parte del área de teatro de Club Cultural Matienzo.

EL DÍA QUE ELLA DIJO QUE HABÍA MATADO AL PERRO AGARRÉ EL AUTO

El día que ella dijo que había matado al perro agarré el auto. Agarré el auto la ruta el volante la ruta el volante. Me fui de la ciudad.

Compré un perro en la feria de domingo de algún lugar fuera de la ciudad. Negro, petiso y feo.

Estoy en una plaza algún lugar lejos de la ciudad solo. Hay mucho sol.

Ella, a 123 kilómetros 1 hora 23 minutos llamándome.

El sol me pega en la cara y me duele la panza. El perro negro, petiso y feo está sentado a mi derecha en los adoquines de la plaza. Mueve la cola. Me mira. No lo quiero mirar. Siento vergüenza. Él se sienta tranquilo al sol y me mira. Mueve la cola.

Lo agarro lo llevo al auto lo subo al auto. Voy en la ruta con el perro arriba del auto arriba del asfalto en la tierra desde algún lugar a Ciudad de Buenos Aires.

El sol el asfalto la ruta el sol el volante el asfalto. Me suena el celular. Sigue sonando. Muevo el volante rápido. Casi mato a un tipo. Freno. No lo mato.

Casi mato a un tipo.

Paro el auto a un costado de la ruta.

Debería haber cambiado el *ringtone*. Cambio el *ringtone*. Me siento un poco mejor. Me siento mucho mejor.

El perro está en el asiento del acompañante. Mueve la cola. Me sonrío. Veo que se siente bien, que está contento, que no sabe que casi mato a un tipo.

Reclino el asiento y me acuesto. Qué lástima que dejé de fumar. Me fumaría un cigarrillo. Este sería el momento para fumarme un cigarrillo. Ella me pidió que deje de fumar. Una semana después le encontré un paquete de cigarrillos en la cartera. Mi paquete de cigarrillos en su cartera colgada. Mi paquete de cigarrillos ahora vacío. Nunca se lo dije, que sé que fuma. La muy puta.

Miro al perro, acuerda conmigo. Es una puta.

El perro se acerca y apoya su cabeza en mi pierna. Siento el calor de su garganta. El sol le pega en una oreja de costado, le da brillo.

Me hago una paja y acabo sobre el perro. Sobre mi perro le dejo mi marca.

Quiero ser un perro. Quiero ser una ruta. Quiero ser el campo.

Me suena el celular. Mi perro y yo cantamos el nuevo *ringtone*. Es una canción en inglés. Nos gusta esta canción, nos gusta pronunciar en inglés cantar en inglés, nos gusta mucho más que muchas otras cosas que pueden existir, que existen, y que no nos importan ni nos gustan. Ahora somos felices.

Entre el pasto alto el auto posado al sol a un costado de la ruta el domingo vemos la llanura. Algo está sembrado una siembra se extiende hacia un lado. El cielo está tranquilo.

Algo flota allá afuera, me dice mi perro. Veo algo que flota afuera allá afuera.

Me acerco. Yo también lo veo. Yo también lo veo, le digo.

El sol ilumina algo que flota a metros de la tierra sembrada de la llanura que vemos desde el auto a un costado de la ruta. Un agujero negro una mancha se recorta contra el cielo.

Mi perro negro, petiso y feo baja del auto y corre por el pasto seco hacia aquello que flota.

Bajo del auto. Cierro el auto.

No te vayas, grito.

Lo sigo corriendo. El sol empieza a bajar. Empieza a hacer frío.

Empieza a hacer frío, grito.

Me suena el celular. Agarro el celular. Tiro el celular. Sigue sonando el celular.

Mi perro corre hacia eso que flota la mancha negra recortada en el cielo que parece un agujero negro. Bajo la mancha, una vaca.

Corro. Me acerco. Hay viento. Grito y no me escucho. Grito más fuerte.

La vaca que está debajo de aquello que flota que miro que parece un agujero negro, me mira. Muge. No me quiere ahí. No me quiere cerca.

No hay otras vacas no hay otras manchas no veo a mi perro.

Mi perro no está. Mi perro no está más en este mundo. Mi perro.

A lo lejos atrás mi auto me espera posado al sol al lado de la ruta me espera el asfalto.

Me acerco a la vaca. Me subo a la vaca. Siento el cuero de su lomo bajo mi zapato de goma. Muge. Me enfrento a la mancha negra agujero negro que flota que no es posible. Entro. Entro en el agujero negro la mancha negra a los lejos creo ver desaparecer el sol creo escuchar mugir a la vaca sobre la que me subí antes de desaparecer de este mundo.



CHRISTIAN LANGE

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Posgraduado en Producción de Textos Críticos y de Difusión Mediática de las Artes (IUNA). Formado con Susana Torres Molina, y posteriormente en la EMAD, con Ariel Farace. Sus obras **Coto de caza**, **Dos a cero**, **Temblores en la boca de mi padre**, **Inolvidable**, **Kiev** y **Tercero excluido** han recibido premios en diversos concursos. En su faceta de director, inició su actividad como asistente de dirección y director asistente, con Susana Torres Molina y Alfredo Martín. Dirigió sus obras **Inolvidable** y **Atado al cuello**.

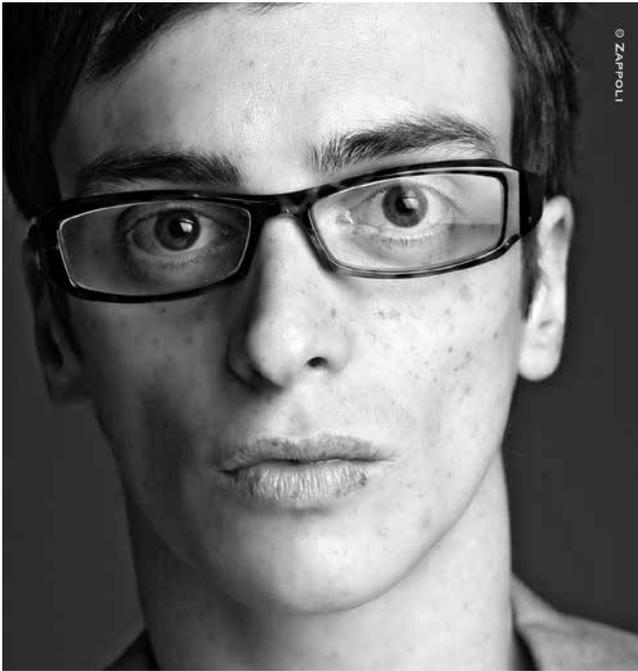
SOSTENIENDO HUMO

EL RÍO, EL MUELLE, LA HAMACA, UNAS SILLAS EN EL JARDÍN. LA NOCHE Y SUS SONIDOS.

ELLA: ¿...La primera vez? Habrá sido a los doce años. Un verano, aquí, en la isla. La hora de la siesta... los limoneros. Todos dormían. Salvo yo. Siempre pasa lo mismo. A la siesta, duermen todos. Menos yo. La noche anterior, no sé con qué pretexto, había entrado al estudio de mi padre y le había sacado un cigarrillo de su cajón secreto. Yo creo que él sabía. Siempre se sabe. Unos años después, yo tenía quince años, íbamos en el coche y me miró, sacó su cigarrera... “¿Quiere un cigarrillo?”. “Gracias, señor”. Sí. Nos tratábamos siempre de usted. Yo le decía “señor”. A veces, “padre”. Era una tarde... Mi mano derecha tomando el cigarrillo que él me encendió. Claro que ahora fumo con la izquierda. Me hice zurda ya de vieja. Cuando empecé a usar el bastón tuve que aprender a fumar con la izquierda. Cambié la sensación del cigarrillo, el calor entre los dedos, por la de la madera que me sostiene firme a tierra. Hasta las manchas amarillas se me fueron mudando de una mano a la otra. No quiero aburrirlo... Por los detalles... Son manías. ¿Estoy bien así? Cómo me cepillaba el pelo, yo. A él también le gusta que me lo deje así. ¿Quién fue que me dio este cigarrillo? Papá. No. No. Padre, no. No tengo hambre. ¿Sabe...? Últimamente me cansa todo. Pero estoy bien. Muy bien. El bastón, sí. Me tengo que teñir. ¿Usted prefiere que me quede así? No me gusta que él vea mis canas, tampoco. Aunque no se fija en eso, claro. Ponerme los aros, la gargantilla y la pulsera. Después, fumarme mi cigarrillo... Esto no se lo conté a nadie. No vaya a repetirlo. La primera vez que él vino, me asusté. Fue un momento. Solo un rato. Pero, después, cuando pude ver sus ojos... Acá enseguida dirían que estoy... ya sabe. Es

fácil decir. No me importa. Él estaba más grande. Mayor, quiero decir. Después, las veces siguientes... ya no me asustaba. Visitas cortas, pocas palabras. Lo veía a través del humo, ¿sabe? Sí. Y ahora... un poco más joven cada vez. Lo esperaba con una ansiedad. Lo espero así, ansiosa, no sé... Hace una semana, ya se parecía a aquel día del auto. Estaba igual... ¿entiende? Tanto que me animé a preguntarle... “Padre, ¿usted está seguro de que está muerto?”. Tengo que arreglarme más... Él está tan joven. Aunque no se fija, no. ¿Cómo se va a fijar en eso? Quiero que se haga de noche. La noche no me cansa, una vez que me duermo. Duermo casi cinco horas. Y cuando abro los ojos... lo recuerdo todo. Me vienen las imágenes. Algunos sueños también. El estudio de papá, el cajón secreto, el coche, la cigarrera... “¿No quiere un cigarrillo, hija?”. El silencio en la noche... Aunque acá mucho silencio no hay. Cuando no es una es la otra. Eso es por dormir siesta. Por eso yo no duermo a la tarde. Me voy al limonero. Ahí me dan ganas de leer algo. Pero me dura poco. Lo que no uso es perfume. Igual en la foto, no se va a notar. ¿No? Yo usaba mucho, antes. Ahora me lo tengo que imaginar. Y ¿sabe qué? me di cuenta de que si imagino bien, hasta logro olerlo mejor. ¿Notó eso? Que cuanto menos cosas tenemos, más las imaginamos. No me entiende, no. Ya va a ver. Hay que ir perdiendo cosas... Mi padre no tenía cara. Mi padre más bien era como una mirada, ¿entiende? Es una mirada, así como usted... Tiene la misma, la misma mirada. No. No usted. Él tiene la misma mirada. No cambió nada. La última vez... Estaba más joven todavía. Más que nunca. Nunca lo había visto así, yo. Para mí, ¿quiere que le diga algo?, era la edad de cuando yo estaba por nacer. Era como una de esas fotos de

novios, usted sabe, claro... Pero no va a creer que yo... Yo tuve un novio también. No como él. Es raro, ¿no? Su mirada, en la nube del humo azul. Mirándome... Después todo negro. El coche era negro. No. El negro vino después. Este era claro y se le corría el techo. Una *voiturée*, decía mamá. Si ella venía, yo viajaba atrás. Pero cuando estábamos solos... ¿Ya está? ¿Me saco esto? Así está mejor... Más natural. Un día me voy a acostar desnuda. Con la gargantilla, los aros, la pulsera. El pelo recién teñido, eso sí. Porque a él le gusta más así... El bastón agarrado en la mano derecha y el cigarrillo prendido en la izquierda. Voy a ir fumando de a poco. “Tome un cigarrillo, hija”. Y voy a alcanzarlo. Volver a tomarlo con mi mano derecha. Voy a soltar el bastón, sí... abrir la mano y soltarlo. No me voy a sostener más. Él me va a mirar, así, como siempre. Lo voy a mirar. Una invitación... Me invita... “Padre, ¿usted está seguro de que esto es la muerte...?”. Voy a estirar la mano... aceptando el cigarrillo que papá me da... Me lo prende. El humo azul que inhalo suave... Me envuelve. Voy a exhalar así, la última brisa tibia... Y me voy a ir durmiendo... Voy a dormir cinco horas, papá manejando, toda la noche, el camino hacia el embarcadero, la lancha, el agua, la isla... la noche entera... y me voy acordar de todo... de todo... hasta de esta última foto...



LUCAS LAGRÉ

Es actor, director, dramaturgo. Licenciado en Letras (UBA). Se formó en actuación con Luciano Suardi, Daniel Lambertini y María Carreras. Realizó estudios de dramaturgia con Pablo Iglesias y Mauricio Kartun. En teatro escribió y dirigió *Pollerapantalón* (2013) y *Seca [adentro, la intemperie]* (2011). Actuó en diversas obras entre las que se destaca *Shopping and fucking* (2012/13), por la que fue nominado a los Premios ACE 2012 rubro Revelación Masculina. Además participó en varias películas y programas de televisión.

LA MADRE MARSUPIAL

UN SILLÓN DE DOS CUERPOS DE CUERO SINTÉTICO Y UN TELEVISOR. CARLA (38), VESTIDA DE ENTRECASA, MIRA UNA NOVELA MIENTRAS SE LIMA LAS UÑAS. ESTÁ AL BORDE DEL LLANTO COMPENETRADA CON EL PROGRAMA. SÚBITAMENTE SE RÍE. EL SONIDO DE UNA ASPIRADORA IRRUMPE EN LA ESCENA.

CARLA: ¡Ester! ¡Ester!

EL SONIDO SIGUE.

¡Ester!

EL SONIDO SE DETIENE. SE ESCUCHA UN RESOPLIDO. ÍNGRESA ESTER (56) CON UN TRAPO EN LA MANO.

ESTER: ¿Qué pasa señora?

CARLA: ¡La novela, Ester!

ESTER: Ya le termino el cuarto. Un segundito nomás.

CARLA: Hacelo después.

ESTER: Me gustaría terminar temprano hoy. Tengo que...

CARLA: ¿A vos te parece que ella (*Señala la televisión*) es más linda que yo?

ESTER: ¡Pero si usted es bonita!

CARLA: Eso ya lo sé, pero te pregunto si soy más linda que ella.

ESTER: (*Pausa larga, seca*) Sí.

CARLA: ¡Ay gracias! ¡Sos un amor! Te juro que no entiendo. ¡Me da una rabia! Escuchala, escuchá cómo habla.

ESTER: Tal vez esté resfriada.

CARLA: ¿De qué lado estás?

ESTER: (*Pausa*). ¿Quiere un tecito?

CARLA: Yo tendría que estar ahí, Yo. Soy buena actriz, tengo experiencia y formación, doy bien en cámara, soy fresca...

ESTER: Ella es joven.

CARLA LA MIRA INDIGNADA. ESTER ENTIENDE EL EFECTO DE SUS PALABRAS.

Quiero decir que ella es mucho más joven que usted. Es una nena, debe tener como quince años.

CARLA: ¡Tiene 28! Está impecable la hij...

ESTER: Me voy a terminar el cuarto.

CARLA: Ester, estamos teniendo una conversación.

ESTER: Perdón, es que...

CARLA: Tengo que hacer algo. No me aguanto más en este sillón. ¡Eso! Lo voy a llamar a Quique, le voy a decir de juntarnos. Sí, le voy a decir que tengo ganas de volver, que me dé una participación especial tipo... ¡No! Tengo que volver con todo. Tiene que ser un protagónico. No, pero Quique no me va a dar un protagónico, a menos que... Ester, ¿doy madre joven?

ESTER: ¿Cómo?

CARLA: ¿Parezco una madre joven?

ESTER: Pero usted no tiene hijos.

CARLA: No, ya sé. ¿Pero parezco?

ESTER: Aunque podría. Yo a su edad...

CARLA: ¡Ester! ¡Escuchame cuando hablo! Contestame mi pregunta, che.

ESTER: Creo que usted haría bien de villana.

CARLA SE OFENDE.

De joven villana.

CARLA: (*Cambia súbitamente de expresión*). Podría estar bueno, ¿no? ¡Sí! Ya me lo imagino. Bajo cuatro kilos y pido por contrato estar siempre vestida de pollera tubo. Tubo y colores, muchos colores, así resalto bien en la pantalla. Entonces...

ESTER: Ay chiquita.

CARLA: Me contrato a un *couch*. Y pido córeo, mucha córeo. Y también puedo cantarme algún tema. Estaría bien, ¿no? Aunque para eso tendría que ponerme a estudiar. ¡Ya está! Lo llamo a Mario, Ester, y le digo que me prepare. Y ya mismo me anoto en el gimnasio. ¡Me tengo que comprar unas calzas! Ay vi unas rojas el otro día. ¡No sabés, te morís! (*Comienza a llorar*). ¡Ay, no sé por qué lloro! Estoy hecha una boluda.

ESTER: (*Le alcanza un pañuelo*). ¿Quiere que le traiga el teléfono para llamar a este... Mario?

CARLA: (*La mira sin entender, pausa larga*). No, no gracias.

ESTER: ¿Me deja terminar el cuarto así llevo temprano a

casa? (*Comienza a salir*).

CARLA: Mejor un hijo. ¡Eso! Yo necesito tener un hijo, un varoncito. Y ser una madre, una madre marsupial. Y tenerlo siempre conmigo, adentro, así no se siente solo. ESTER DESVÍA SU MIRADA, PENSATIVA.

¡Le voy a poner París! ¡Se reusa! ¡Ay estoy reentusiasmada! Ponele que de acá a tres meses me ponga de novia, tres más y me caso. ¡Y ya está! En un año soy madre. Aunque dicen que es mejor convivir un poco antes de casarse... No, no. Yo voy a decir que soy chapada a la antigua y listo. ¿Qué te parece?

ESTER: ¿Qué?

CARLA: ¡Mi plan, Ester! ¡Mi plan!

ESTER: Me gustó lo del canguro.

CARLA: (*La mira decepcionada*). Bueno, no importa. Voy a llamar a las chicas para ir planeando el *baby shower*. ¿Vos tenés hijos Ester? Te podés venir si querés. Como invitada, obvio.

ESTER: (*Pausa, seca*) Tenía. Se tomó un líquido de la gráfica de mi marido. Cosas que pasan, ¿qué va a hacer?

CARLA: (*Desarmada*) Ay disculpame, no sabía nada (*Agarra el control remoto y apaga la tele. La mira a Ester para escuchar su relato...*)

ESTER: No, no apague, que nos vamos a perder el final.

CARLA: Pero...

ESTER: Parece que esa amiga suya se va a casar con el bombero.

CARLA PRENDE EL TELEVISOR Y SE QUEDA MIRANDO A ESTER. ESTER GIRA HACIA EL APARATO. TIEMPO.

CARLA: ¿No querés que te prepare algo de comer?

ESTER: (*Pausa larga*). Gracias.

CARLA SALE. ESTER QUEDA MIRANDO HACIA EL FRENTE, PERO NO AL TELEVISOR, SINO AL HORIZONTE, CON LA VISTA PERDIDA. SUENA "TONTA, POBRE TONTA".

FIN



SANTIAGO LOZA

Egresó del Centro de Experimentación y Realización Cinematográfica del Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales y de la carrera de Dramaturgia de la EMAD.

En 2008 estrenó la obra **Nada del amor me produce envidia**, dirigida por Diego Lerman; **Asco** y **La vida terrenal** en 2010 y **He nacido para verte sonreír** dirigidas por Lisandro Rodríguez en 2010 y **Matar cansa**, dirigida por Martín Flores Cárdenas. **Pudor en animales de invierno** dirigida por Lisandro Rodríguez. En 2012 estrenó entre otras **Suspiros**, coescrita con Julio Chávez y Camila Mansilla. **Todo verde** con la dirección de Pablo Seijo, **La mujer puerca** con dirección de Lisandro Rodríguez y **El mal de la montaña** con dirección de Cristian Drut en 2013.

FRAGMENTO DE OBRA INEXISTENTE

Entonces llegás a una casa. Te decís, esta será mi casa. Hay paredes algo rotas, pintura celeste debajo de otra capa de un blanco tiza. Humedades dispersas. Pensás, haré con esto mi casa. Te imaginás viejo, muy viejo, viviendo en esa casa. Subiendo con dificultad las escaleras. No te lo dije, la casa está en el segundo piso, se sube por una escalera que tiene escalones de mármol partido en los bordes, como si el tiempo les hubieran dado un mordisco. Cuando subís por primera vez, se te viene un cansancio igual a todos los que subieron. Como una manada de animales derrotados, subiendo y bajando cada día. Gastando mármol y prendiendo las luces del pasillo. Esto será mi casa, pensás y te da un poco de miedo.

El miedo irriga la sangre, te pone atento. Más despierto. Acechante.

Cada ruido abre la llave de un mundo negro. Cada ruido esconde peligro y todavía no es de noche y el miedo apenas está sucediendo. Si el miedo crece no podrá con tu cuerpo, pensás. Voy a reventar de miedo, manchar las paredes de sangre, quedar sin piel, explotado y palpitante. Te quedás en silencio, adentro de lo que ahora será tu casa. Necesitás que actúe la costumbre, la fuerza brutal que impone la costumbre. Desear eso te da consuelo y mitiga el pavor. Esta noche tratás de dormir durante horas, te acostás en el piso de madera, con el frío te cuesta, pensás por un momento prender un fuego, para darte calor. La idea misma te fascina y asusta. Si prendo un fuego puedo arder adentro del espacio. Una caja de fuego y mi cuerpo adentro, incinerado. Pensar en el fuego te da ilusión de calor y te vas durmiendo.

Al día siguiente todo empeora, no en la casa, sino adentro tuyo. Te corroe una angustia que apenas te deja ponerte en pie. Tensa tus músculos, te oprime al centro del pecho como si estuvieran insertando un tornillo enorme hacia la columna. No lo tolerás. El día no promete demasiado y comenzó a sofocarte. Entonces te decís: voy a realizar algunas compras para la casa.

Te lo decís, te das la orden porque no tenés voluntad para el hecho. Hace tiempo que actúas así, te das órdenes como si fueras tu patrón. Ahora vamos a salir y hacer compras. Volveremos y abriremos todas las ventanas. Pluralizarte da cierta calma. Tu voz interna, duplicada, otorga un modo particular de compañía. Entonces salís. La primera impresión, es la luz violenta de la mañana. Una luz pesada, concreta, hierde la mirada, produce parpadeos. Pero podemos con esta luz, te lo decís, podemos tolerar el exceso de luz, este resplandor que me quemará, te lo decís en voz alta para que venga el alivio a tus ojos. Y caminás por el barrio, primero alrededor de tu manzana, como quien no se atreve a la lejanía. Pero después te arriesgás y hacés dos cuadras más. Mirás los negocios, entrás a uno. La señora que lo atiende te habla con una suavidad inusitada. Te vende un objeto al que coloca en un sobre de papel; el roce de tu mano lo siente suave. La mano deja la crispación. Ahí lo notás, en todo el camino tuviste las manos apretadas, tiesas. Vas a otro negocio, venden fruta y verdura, te resulta barata, mucho más económica de lo que pensabas. La fruta está en un estado resplandeciente, como fruta de cerámica, pensás, y ese chiste bobo, interno, te provoca una sonrisa que, la persona que te atiende se adjudica y te devuelve su sonrisa y te regala dos manzanas. Entonces continuás con más ánimo. El barrio no está del todo mal. Se vuelve un barrio posible, habitable. Por ese trecho, por ese camino corto. En esos pasos el barrio es una posibilidad de que continúe la vida. El sol disminuye y las cosas, el borde de las cosas, se vuelve nítido, de una nitidez irreal. Si he caído hacia un fondo, esta caminata lenta me devuelve a la superficie de lo real. Necesito la realidad. Me calma saberme verdadero. Un poco de sudor se te acumula en la frente, la secás con el dorso de la mano. Esa humedad es fresca y te genera placer y alivio. Te decís: vamos a vivir. Por un rato no hay miedo. Vamos a vivir. Euforia. Vamos a vivir.



FRANCISCO LUMERMAN

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1982. Realizó sus estudios de actuación en Andamio 90, y es egresado de la carrera de Dramaturgia de la EMAD (Escuela Municipal de Arte Dramático) que dirige Mauricio Kartun. Desde 1998 escribe y dirige sus propias producciones, además de trabajar como actor y docente. Ganador del primer premio del concurso “Germán Rozenmacher”, en el marco del VI Festival Internacional de Teatro de la ciudad de Buenos Aires (2007) con su pieza **Te encontraré ayer**. Participa del compilado *Novísima dramaturgia off* editado por Interzona con su obra **En tus últimas noches**. Es además actor y docente de actuación.

LALA DICE

LA LUZ DE LA LUNA ENTRA POR LA VENTANA ABIERTA.

SOBRE UNA PILA DE VALIJAS ESTÁ SENTADA CLARA, UN POCO AGITADA TODAVÍA. MIRA POR LA VENTANA.

LALA ESTÁ SENTADA EN SU MECEDORA, UN CAMISÓN DESCOLORIDO, LA CABEZA APOYADA EN EL RESPALDO Y LA MIRADA EN ALGÚN TIEMPO QUE NO ES ESTE.

SILENCIO LARGO.

LALA: Hacía unos días habían llegado los colonizadores y habían armado sus campamentos cerca de la tribu.
(A Clara) Cerrá mejor .

CLARA LA MIRA UNOS SEGUNDOS. DUDA. CIERRA LA VENTANA.

Para que no se abra sostené fuerte.

CLARA AGARRA LOS POSTIGOS CON FUERZA.

Todavía no. Por ahora no hace falta.

CLARA LOS SUELTA. SE MIRAN EN SILENCIO UNOS SEGUNDOS. CLARA TRATA DE ESPIAR POR LAS HENDIJAS DE LOS POSTIGOS.

Cuentan que ella tenía el pelo muy largo, casi hasta los tobillos le llegaba, bien negro y grueso. Y que tenía la piel de un color rarísimo, oscuro pero transparente, que si mirabas fijo podías verle lo que tenía adentro. Los músculos, las venas. Todo. Así decían. Que los sentimientos también se le podían ver, pero eso porque ella era muy delicada. Tanto que la propia tribu le había armado una choza especial de barro y piedras para cuidarla.

Y ella salía muy poco. Se pasaba casi todo el día ahí metida. Algunos decían que era porque tenía mala salud, pero no, a ella no le gustaba que la anduvieran mironeando tanto, y menos desde que cargaba al chico. En la panza tenía un nene bastante crecido, un varón. Y no le gustaba que se lo miren porque le veían todo, cómo se iba formando, todo.

Una mañana había salido con su mamá a hacer la recolección; tan poco andaba por afuera, que cuan-

do salía la rodeaban todas las mujeres, las nenas, las viejas. Todas. En silencio. Andaban calladas para que ella no se enojara porque ya sabían que le molestaba. Pispeaban disimuladamente al bebé que le giraba adentro.

Clara deja de mirar por los postigos y mira a su abuela.

Hasta se escuchaba el ruido del agua cuando él se movía. Algunas nenas sonreían, otras se agarraban conteniendo la carcajada de los nervios y entre esas risas mordidas empezaron a escucharse los primeros gritos: hondos, graves. De hombres. Gritos de hombres entre hombres.

Ellas nunca habían escuchado gritos así de dolor, de dolor de hombres. De parto sí. Pero de hombres no... Las nenitas se agarraron fuerte de las piernas de sus madres.

Las madres se agarraron fuerte entre ellas.

Y no se escuchó mas el ruidito del agua porque él se hizo un bollito, metió la cabecita entre las patas y se quedó enredadito adentro de su mamá.

Y entonces los gritos estuvieron más cerca, y ellos, los conquistadores con la sangre fresca de los maridos en la ropa, las empezaron a agarrar, las subían a sus caballos, y se las llevaban. Se las llevaron a todas. A todas menos a ella.

El viento empieza a escucharse afuera de la habitación. Clara la mira a la abuela. Lala sonrío.

Sin saber por qué ni cómo, empezó a correr, rapidísimo, por un camino que no había recorrido jamás. El bebé no le pesaba. Así estuvo corriendo no sabe cuánto tiempo, si fueron minutos, si fueron horas. Ella corría. Sabía porque veía que el paisaje había cambiado. Y siguió así, corriendo hasta que de repente se dijo a ella misma, acá es.

¿Acá es qué? Eso no lo sabía.

El viento empieza a golpear la ventana, Clara la mira a la abuela y sin decir nada la agarra con fuerza.

Y entonces ella miró para arriba y ahí la vio. A la luna. Había salido en la mitad del día, para ella. Para esconderla, porque los conquistadores no la iban a encontrar. Y dicen que la luna se quedó varias semanas hasta que dio a luz.

Y que todos ellos, los bestias, murieron.

El viento sopla tan fuerte que Clara hace toda la fuerza para que no se abran las ventanas.

Dicen que cada tanto pasa... que la luna se queda mucho y que en ese tiempo el mundo es justo.

Para equilibrar.

Y ahora creo que está acá para vos.

La puerta y la ventana se abren de repente por el viento, la luz de la luna baña toda la habitación.

Ellas se abrazan.



ERNESTO MARCOS

Es dramaturgo se formó en el Instituto Universitario Nacional del Arte. Maestros: Hugo Correa Luna, José Sanchis Sinisterra y Marco Antonio de la Parra. Ha participado en diversos festivales y ha sido premiado en el III Concurso Nacional de Obras de Teatro de Humor. Gozan de un legítimo prestigio: **El camión** y **Lo idéntico, la diferencia**, estrenadas y editadas. Es además, coautor y director de **El abuelo del pescador**. Ha estrenado 2 monólogos. Acaba de editar el libro **Hasta aquí y ahora**, 20 años de carrera de un teatrero en 20 textos escogidos.

FADE IN

ESPECTRO DEL PRIMER JEFE DE LA FACTORÍA: (*Machetea generando los espacios*). Alienígenas, ya lo decía yo gran edificio en un claro construido de caña hábilmente con galería por los cuatro costados ya lo decía yo tres habitaciones la del centro es la sala de estar dos mesas toscas y unas pocas banquetas las otras habitaciones son los dormitorios de los hombres blancos ya lo decía yo sendas armaduras de cama y mosquiteros pertenencias de los hombres cajas abiertas y medio vacías ropa de ciudad viejas botas cosas sucias y rotas todo se acumula en torno a estos hombres desalineados Ya lo decía yo al fondo otra residencia una cruz que ha perdido su perpendicularidad allí yo descanso sin paz yo era el proyector yo era el supervisor de la construcción de esta avanzada del progreso ya lo decía yo un pintor sin éxito que cansado de perseguir la fama con el estómago vacío llegué acá acomodado apenas terminé mi casa morí de fiebre Ya lo decía yo Los encargados actuales de la factoría son dos hombres blancos como yo a uno lo llamaremos Callo porque su dureza daña lo que protege es el jefe actual ven alto ven piernas largas ven delgadas ya lo decía yo el otro es Carlín, su ayudante, bajo y más gordo hay un tercer personaje que es un negro como ustedes llamado Enrique Guana Precio y que vagabundea por este planeta negro tipo Sierra Leona, Enrique Precio, alias Guana, como lo llamaban los alienígenas como ustedes nativos del río abajo seco cultor el negro como ustedes de los malos espíritus hermosa caligrafía y además entiende de contabilidad su esposa obviamente negra muy grande y ruidosa viven en cabaña con sus tres hijos negritos como ustedes ya lo decía yo Guana nos desprecia pero más lo desprecia Carlin

a Guana administra un pequeño almacén de barro con techo de hierba seca y pretende que lleva bien las cuentas de los abalorios telas de algodón pañuelos rojos cables de cobre y otras mercancías, ya lo decía yo que el espíritu maligno gobierna las tierras al sur del paralelo 0° Guana quiere entregarle a los hombres blancos para que juegue más adelante para que se entretenga con los hombres blancos mis queridos negros alienígenas ya lo decía yo el director de la gran compañía comercial llega una vez en una nave que parecía una enorme caja de sardinas cubierta por un tejadillo (*Hace las veces del director*). el negro proactivo todo está en orden pongan la cruz y usted Callo es el nuevo jefe Carlin usted es su segundo.

CARLIN: Qué despiadado pero qué eficiente. Y qué humor...

ESPECTRO DEL DIRECTOR: Son cabalmente conscientes del prometedor aspecto de esta factoría este es el último puesto comercial y el más cercano está a 300 millas, es una oportunidad excelente para distinguirse y conseguir porcentajes de comisiones sobre el comercio este nombramiento es un favor para dos principiantes como ustedes No llore, Carlin, que me voy a arrepentir de tanta bondad con ustedes.

CALLO: Lo haré lo mejor que pueda intentaré merecer tan halagadora confianza qué le parece a mi antiguo y querido suboficial de caballería de un ejército de reserva del centro de Europa...

DIRECTOR: Fíjense, alienígenas negros, observen El Impenetrable que aísla la factoría espacial del resto del planeta.

CARLIN: Lo veremos muy pronto. No soporto que el negro hable inglés y francés con ese acento cantarino y además tiene una caligrafía bella...

CALLO: Y qué nos dejó, algunos atados de algodón, y unas pocas cajas de provisiones... y se fue... para no volver... en otros seis meses... ¡Adiós, adiós, gracias, muchas gracias, hasta pronto, ¡buen viaje! (*El director toma una gorra y hace de capitán*).

ESPECTRO DE CAPITÁN: Miren alienígenas negros esos dos imbéciles, deben estar locos allá para enviarme semejantes especímenes. Planten una huerta. Levanten nuevas cercas y almacenes, construyan un embarcadero flotante. No harán nada, no van a saber por dónde empezar. La factoría en este río es inútil está mal ubicada, y estos son dos inútiles. Acá se formarán a sí mismos, acá se harán hombres. Sea como fuera no tengo que verlos por 6 meses.

FADE OUT

CALLO: Siento que hace mucho tiempo que estamos acá.

CARLÍN: Hace poco que estamos.

CALLO: Tan vasto y oscuro. Y siempre estuvimos rodeados de gente linda gente bien y con un jefe... ¿Quién es el jefe... ahora? ¿Usted o yo?

CARLÍN: Por qué no abris tu sensibilidad al sutil influjo de todo lo que nos rodea...

CALLO: No, peor, me siento muy solo y desamparado. El satélite es muy extraño. Incomprensible, vislumbro los misterios vigorosos de la vida que alberga. Me siento insignificante e incapaz. Necesito estar rodeado de multitudes civilizadas. Allí solo es posible mi existencia.

CARLÍN: Vos sos el único hombre... que conozco... que es consciente... de que su carácter y su audacia... son... la expresión de su confianza... en la seguridad de su ambiente... (*Se duerme*).



MARTÍN MARCOU

Es actor, autor y director teatral, licenciado en Enseñanza de las Artes Audiovisuales, director y productor de cine y TV. Estudió Actuación en el IUNA y con diversos referentes del ámbito teatral de Buenos Aires. Estrenó los siguientes espectáculos: **Desmesura vaginal (Shock de mujeres)**, **Tortita de manteca**, **Rancho blanco**, **Lame vulva**, **Quiero pasar una tarde con Franco**, **Brillosa**, **Hombres en celo**, entre otros. Sus espectáculos se editaron y montaron en Puerto Rico, Venezuela, Chile, España y Sudáfrica. Desde 2006 y hasta 2013 fue director artístico de la compañía de teatro Teatro Crudo, acompañando los cambios sociales y jurídicos que se conquistaron para las minorías sexuales, apostando siempre a la diversidad e instalando debate. Recibió premios y distinciones por la puesta de sus obras de teatro. Es autor del libro de poemas *Puto crudo* editado por Textos Intrusos.

AYER TE EXTRAÑÉ

CUANDO LLEGA MARZO LA MADRE SE INSTALA EN SU HABITACIÓN, SE ACUESTA Y SE LEVANTA RECÍEN EN SEPTIEMBRE, CUANDO EL SOL VUELVE A ENTRAR DE LLENO POR TODAS LAS VENTANAS QUE TIENE EL VIEJO CASERÓN.

MARZO

LA MADRE: *(Al hijo, a la voz del hijo que se escucha desde afuera de la habitación, al hijo que nunca veremos, que la madre no puede ver, pero siempre estará ahí).* A la noche la tormenta nos va a volver a sacudir, el otoño ya no es lo que era antes, me confunde este tiempo de olas polares que nos aíslan. No sé bien qué hacer con los tiempos muertos y esto que recién empieza. Preparame un té y sobame los pies, Hijo, construyamos confianza.

ABRIL

LA MADRE: *(Gritando animada)* Abril es un mes para leer, mirar la novela y comer lo que me prepares, Hijo. Me gusta el sabor que le das a la comida, pero si me permitís un comentario sincero, te diría que te tomás demasiado tiempo para hacer las cosas. Esperar siempre me ha puesto de muy mal humor, me tensiona. Cerrá las cortinas, el cielo está plomizo y me pone triste. Poné de fondo a Tom Waits y dejame tener un sueño digno.

MAYO

LA MADRE: *(Llorando)* Apagá la televisión, Hijo, qué mundo más loco en el que vivimos... cuántas maniobras nefastas, cuánta manipulación entre los hombres, no me hace bien ver protestas sociales, no hay derecho, socavan el buen nombre y la dignidad de los trabajadores. Atropellan lo que ya está en el piso atropellado, juegan con la necesidad del que menos tiene, del que no sabe mucho, del que

piensa poco y nada, del que está desprotegido. Apagá la televisión y juguemos a Las damas, al Ta te ti, suerte para mí.

JUNIO

LA MADRE: No me habías dicho nada. ¿Él cocina? Es raro verte tan distraído, tan ausente. Me confunden tamañamente tus silencios, estás ido. Me resultan mordaces tus evasivas, innecesarias y hace tanto frío y tus distancias hieren tanto. Contale a mamá para que bendiga la relación. ¿Pensás convivir en algún momento? ¿No? ¿Y por qué no? Bueno si no vas a hablar, traeme un café, ahora, no tardes que tengo helada la garganta. ¿Sabes que estaba pensando?... en los momentos importantes que aún nos quedan por compartir.

JULIO

LA MADRE: No me hace bien pensar en la decisión que tomaste. Justo ahora que nieva y que mi salud está endeble. Los médicos dicen que no me ven bien, tengo los pies entumecidos, no tengo movilidad en las piernas. ¿Viste cómo me ahogo con las flemas? Ayer desperté asustada, me supuró el ombligo de una manera extraña, me desinfecté bien la zona, pero siento que tengo una hemorragia interna que no me deja vivir tranquila. Abrí bien las cortinas, Hijo, y subí el calefactor, quiero mirar las copas de los árboles nevadas, voy a esperar que algún pájaro se pose por casualidad en alguna rama.

AGOSTO

LA MADRE: Ya falta poco, con los primeros soles podrás viajar. Irte a donde quieras. ¿Dónde me dijiste

que se iban? ¿Por qué no escucho esas cosas? Últimamente me olvido de todo. Ahora no es conveniente que viajes, las rutas están escarchadas, muere mucha gente de golpe en accidentes horribles, pierden sus vidas por desafiar al mal tiempo. Pensaba que si tiene que ser, será y que si no es él, será otro, uno mejor. ¿No? Ayer te extrañé, sí, sé que no saliste de casa, no escuché ninguna puerta abriéndose, ni bocanadas de aire entrando por ninguna de las ventanas, pero es que con solo pensar que no ibas a estar conmigo... La sola idea de la distancia me retorció aún más los intestinos. Y los médicos que no tienen piedad, que me dicen todas cosas distintas y vos que me decís que yo no tengo nada... Quiero una bolsa de agua caliente para mis pies, que la señora de los masajes mañana se quede más tiempo y tengo ganas de mirar fotos, fotos donde estemos los dos muy felices. Ya falta poco, Hijo mío. Falta tan poco que todo me da miedo.

SEPTIEMBRE

LA VOZ DEL HIJO: *(Desde el patio)* Mamá, vení a ver esto; no sabés lo que son los lupinos bañados con el rocío de la lluvia, se ven fulgurantes, tenés que ver este espectáculo, no se parece a nada...

LA MADRE: *(Más animada, ya sentada en la cama a punto de levantarse)* Sí, Hijo, tengo que verlo con mis propios ojos, estoy segura de que no se parece a nada...

APAGÓN



GONZALO MARTÍNEZ

Es actor, director y dramaturgo egresado de la EMAD en 2003. Comenzó escribiendo y dirigiendo **La cura** en 2002, y desde allí se sucedieron: **La pornografía**, dirección y adaptación de la novela de Gombrowicz; **Los demonios**, dirección y adaptación de la novela de Dostoievski; **Alto Valle** con dramaturgia de Lautaro Vilo; **Cine** como autor y director; **Mi joven corazón idiota**, de Anja Hilling; **Besos de actores** autor y director; y su último trabajo como director en 2010, **Inventarios** de Philippe Minyana. Como actor trabaja desde 1999, con directores como Matías Feldman, Daniel Veronese, Lola Arias, Carolina Adamovsky, Carolina Balbi, Alfredo Martín, entre otros.

CHINA

SE ENCIENDE.

UNA MUJER SENTADA CON UNA CAJA PEQUEÑA EN LA FALDA, CON RASGOS OCCIDENTALES Y ROPA ORIENTAL, LE HABLA A LA GENTE.

Un hombre me trajo una caja que parece ser lo único que quedó de mi padre. Una caja con algunas cosas. Alrededor de 70 fotos, mapas, un cuaderno manuscrito del que no se entiende ni una letra, recortes de diarios, unos huesos gastados entre los cuales se encuentra el cráneo de un reptil, una medalla y una estatuilla que reproduce un dragón, divinidad oriental.

Pasé por China. Shangai huele a incienso, pólvora y mierda. Lo que hace diferentes a los chinos es que viven al mismo tiempo en el pasado y en el futuro. La muerte, dicen, solo es posible durante el amor.

Hay una de las fotos en donde se ve un grupo de occidentales detrás de una pila de cadáveres mutilados. En primer plano está la hilera de chinos decapitados, sus cabezas rodaron a cierta distancia. Es imposible saber a qué cuerpo corresponde cada cabeza. El grupo de hombres blancos está de pie, detrás de los cuerpos, posando para la cámara. La imagen es blanco y negro, no se sabe si las nubes son de lluvia o son blancas, pero hay muchos charcos, agua por todos lados. Los hombres tienen botas impermeables.

Misioneros, asesores militares extranjeros, traficantes de pieles en el desierto...

Leo una nota que dice que las moscas desaparecieron. Fueron eliminadas hace 20 años durante una campaña contra la plaga.

Otro recorte de diario. En la foto de la nota hay una mujer de 29 años que tiene el pie derecho en la pierna izquierda. El accidente que le arrancó la pierna derecha y el pie izquierdo sucedió en enero de 1972, año en que mi padre recorría el desierto.

En las fotos que hay de él, mi padre no deja de rejuvenecer. No

sé dónde está enterrado. El único testigo de su muerte me dijo que lo olvidó. Parece que fue en algún pueblo cerca de Xining. Dijo que la idea de la muerte le daba vueltas en la cabeza. Su estado de salud empeoró poco después de empezar el viaje a caballo. Tuvieron que detenerse y someterlo a transfusiones de sangre. Le dijeron que tenía una enfermedad de los riñones llamada púrpura. Tenía miedo que el cuerpo se le vuelva púrpura en el velorio y que no sea posible mostrarlo. Cuando murió su cuerpo estaba tan hinchado que, para sacarlo, hubo que destruir la carpa donde pasó los últimos días. Al llegar al cementerio reposó algunas horas bajo los grandes árboles mientras los sepultureros agrandaban la fosa. Supongo que si quisiera ubicar su tumba tendría que buscar un cementerio en las estepas de Xining con una gran alameda. ¿Habría visto la hojas de los árboles meciéndose, empujadas por los vientos del Himalaya? Esa fue la imagen que describió el único testigo de la muerte de mi padre.

Los álamos en otoño son blancos y amarillean hacia la primavera. Es un sueño recurrente. Me pierdo en un bosque de álamos. Camino por entre los árboles que cada vez están más cerca y hacen el bosque más espeso, más salvaje, más cálido. La presencia de mi padre es latente. Está por aparecer en cualquier momento y sin embargo nunca lo veo. Me pierdo entre esquivando troncos; sin lograr ver el horizonte. Cuando estoy cansada me recuesto sobre el pasto húmedo. El cielo es el fondo de algo. Mi padre no está pero lo presiento. Xining es un lugar entre mi padre y yo.

SE APAGA.



AGUSTÍN MENDILAHARZU

Hace cine y teatro. Es miembro de El Pampero Cine, compañía productora de decenas de películas independientes. En todas colaboró, en los rubros más diversos, desde la fotografía hasta la actuación. Desde 2009 conforma con Walter Jakob una “dupla creativa” que ya ha producido dos obras: **Los talentos** (Premio Trinidad Guevara Mejor Autor 2010) y **La edad de oro**. También hizo pequeños films para obras de teatro. Es, además, docente, camarógrafo y guionista.

APÓLOGO DE DO-MIN CHOI

1. EL BAR DE UN COMPLEJO DE CANCHAS DE TENIS. A Y B TOMAN ALGO. SON DOS HOMBRES DE ENTRE 30 Y 40 AÑOS, CON ROPA DE TENIS Y SIGNOS DE ACTIVIDAD FÍSICA RECIENTE.

A: Me lo contó hace como 5 años. No me acuerdo bien, pero te lo cuento igual, aunque incurra en alteraciones.

B: Dale.

A: Es así: Do-min tiene 8 años cuando los padres le anuncian que se van a vivir a la Argentina. Él no sabe ni dónde queda eso en el mapa, pero como está educado en el respeto y la obediencia... Cuestión que venden lo que tienen, cierran la casa y se despiden de parientes y amigos. A ese momento terrible de la partida le sigue otro tal vez peor, que es la llegada a esta ciudad rarísima, donde nada se parece a lo que ellos conocen. ¿Sí? No llegan a reponerse de ese impacto, que ya la ley de este lugar nuevo les exige que los chicos vayan a la escuela. Entonces los examina un comité de evaluación (esto es fines de los 70, ¿'ta?, no descartes la posibilidad de uniformados), y a Do-min lo mandan a primer grado, y al hermano, que es 2 años mayor, a segundo.

B: ¿Y con el idioma qué?

A: Yo qué sé, son chicos, aprenden...

B: No son tan chicos.

A: Bueno, Do-min estaba en el límite, viste que él, acento, casi no...

B: No tiene. La idea de acento aparece cuando le ves la cara. Si solo lo oyeras, dirías que es alguien que habla particular.

A: El hermano sí tiene, bastante. Claro, era más grande.

B: Pero no es solo eso, hay algo más. Dante se llama, ¿no?

A: Se puso Dante. Se llama Do-sun.

B: Yo lo vi una sola vez, pero mi sensación es que...

Digo, se cambió el nombre, se casó con una argentina, pero sigue siendo un coreano radicado acá: trabaja en una empresa de allá, anda todo el día entre coreanos. Do-min conservó su nombre pero, en un momento, eligió apartarse de la comunidad coreana. Tomó la decisión de ser argentino.

- A:** Realmente fue una decisión. Escuchá lo que sigue. Van varios meses de clases, y él ya más o menos se comunica. Un día la maestra le dice: “Do-min, contanos cómo es la comida coreana”. Se queda mudo. No sabe decir *langostinos*, *agridulce* o *jengibre*. No le da para explicar algo tan complejo. Entonces la maestra, para sacarlo del aprieto en que lo metió, le dice: “Hagamos una cosa: un día le decís a tu mami que nos prepare algo, así probamos. ¿Sí?”. Él dice que sí y esa tarde le cuenta a la mamá lo que pasó. Entonces ella le pregunta cuántos son en el curso y él dice: “No sé, 40”. Ella va de compras, se recorre todo, gasta una fortuna, se pasa el fin de semana encerrada cocinando y prepara una especie de compendio exhaustivo de comida coreana para 40. Llega el lunes, Do-min va a la escuela y le dice a la maestra: “Mi mamá quiere saber cuándo van a venir a casa”. “¿Cómo?”. “Dice que ya cocinó para todos y quiere saber cuándo van a venir”. La maestra se queda callada un rato... lo mira... y le dice: “Nooo... no, no, entendiste mal. Yo dije por decir, pero no...” Y mientras dice esto ve cómo se le deforma el gesto al chinito este que tiene enfrente. Y advierte que... que no hay solución. Y lo manda a sentar y empieza con la clase. Do-min pasa el día con el corazón oprimido y a la tarde le explica a la mamá lo que pasó. Ella se arrodilla, lo mira a los ojos y le dice: “Hijo, llegamos a un lugar donde las reglas son distintas. Tendremos que acostumbrarnos a eso”.

2. LA MISMA SITUACIÓN, OTRO DÍA.

B: Ah, no te dije: me encontré con Do-min.

A: Mirá. Justo que...

B: Sí. Le conté. Fue gracioso. Me dijo que, con los años, él terminó dándole al episodio un sentido parecido al que vos le das. Pero que tu versión estaba occidentalizada.

A: ¿Ajá?

B: Dijo que la idea de desarraigo a ellos les chupa un huevo. Que vayan adonde vayan forman guetos, así que no hay nostalgia de la tierra abandonada ni pavor ante la nueva. Que en el departamento donde cayeron, en Fuerte Apache, tenían mucho más confort que en Seúl, donde no había gas, ni duchas ni cloacas. Que a Dante, a pesar de ser 2 años mayor, lo metieron en primer grado igual que a él. Que entendía que a tu versión le convenía un protagonista único, pero que el episodio lo vivieron los dos. Que la respuesta de la maestra les produjo más desconcierto que desazón. Y que, cuando le contaron aquello a la madre, se sorprendió un poco; pero enseguida empaquetó la comida, la repartió entre la heladera y el freezer y se alegró porque le esperaba una semana sin cocinar.



HORACIO NÍN URÍA

Es actor, autor, director y docente. Egresó de Dramaturgia de la EMAD y tuvo como profesores a Mauricio Kartun y Alejandro Tantanian, Luis Cano e Ignacio Apolo. Como actor se formó con Claudio Tolcachir, Ricardo Bartís, Guillermo Angelelli y Andrea Garrote. Cursó la carrera Dirección en el IUNA y Puesta en Escena con Rubén Szuchmacher. Como autor y director estrenó: **Aqueles que não são mais** (2010), **Llanto de sauce** (2012) y **Solsticio de verano** (2013).

EL PROCEDIMIENTO

ELLA: ¿Qué cantás? Tarareás algo, nada más. Creo que es un bolero. Quizás, no sé. Quizás sea el bolero “Quizás”. Soy experta en alterar letras y melodías. No me sé ninguna canción, lo confieso. Ninguna. Solo algún estribillo. Me estoy perdiendo de algo bueno, lo sé. Pero lo complemento. Llamé para pedir un desayuno “continental”, aunque no sea tan bueno como el del hotel Embajador. ¿Por qué vinimos al Internacional? No entiendo, siempre vamos al Embajador. ¿Notaste lo feos que son los nombres de los hoteles? ¿Quién elige esas palabras? Son hostiles y pretenciosas. No le dan muchas ganas a una de quedarse. Tampoco me quería quedar en el Embajador, es cierto. Pero al menos estaba solo a quince minutos de casa. Ahora me tengo que cruzar casi toda la ciudad. Claro que vos tenés que viajar bastante más que eso, ya lo sé. Pero la próxima vez que vengas podríamos ir a mi casa y listo. Sí, la próxima vez vamos a hacer eso. Tengo algunas toallas con monogramas de hoteles bordados, por si querés. Las toallas y las alfombras eso es lo que más extrañaría de los hoteles. Me gusta el olor a nuevo. Ya sé que a vos te parece un poco falso, que decís que las alfombras huelen a producto de limpieza porque los aplican cada media hora, que es una simulación, un disfraz, yo sé. Pero lo nuevo es eterno y la ilusión es infinita. Está bien, no es nuevo nuevo. Como yo tampoco lo soy, como vos tampoco. Pero no es bueno meterse con esas cosas. ¿Y el desayuno? ¿Te gusta? ¿Conseguís estas frutas tropicales en el supermercado? No sabés qué elegir. Un café con leche, un *croissant*, un mango, una papaya y un poco de huevo revuelto. “Continental”. ¿Qué es un continente? ¿Acaso no es algo grande? Grande como una cadena de hoteles de esas que tienen una sucursal en cada capital o ciudad importante, pero una las

puede reconocer por el olor a los productos de limpieza que usan. Grande como un desayuno con todo lo que se te antoje. Hacer lo que se te antoje. Hacer el amor un par de veces, quizás tres, hasta en algún momento quedarnos dormidos. Soñar, babear la almohada. Despertarnos, abrazarnos, olerarnos. Nosotros y nuestros olores. De perros fieles a simios eufóricos en segundos. Tener sexo una vez más. Una vez más nosotros y nuestros olores. Recién después te vas a la ducha. Tarareás alguna canción, alguna que te aturda un poco la cabeza. Yo hablo por teléfono, pido que nos traigan el desayuno "Continental". La bandejita llega enseguida. Te esperamos en la cama, yo y la bandeja. Te envolvés en un par de toallas que tienen bordado el monograma del hotel (te envolvés con una, la otra es para abrazar y para secarte la cara). ¿La presión es buena? Entiendo. Mejor desayunamos. Hay de todo pero te servís café, café y una tostada. Ni siquiera la terminás. ¿Dormiste bien? Entiendo, no tenés necesidad de hacerme parte de lo que se te cruza por la cabeza. Todavía no terminaste tu tostada. Te llamaron de la aerolínea, nada que no supieras. El procedimiento. Cómo funcionan las cosas. ¿Cuál es el procedimiento? Nunca supe de ningún procedimiento. Hasta que el piloto no reciba el permiso, mantendrá al avión dando vueltas alrededor de un punto de espera. No antes de que le avisen, activa la reversa de los motores y los frenos aéreos para bajar la velocidad y empezar a dibujar una espiral descendente en el aire. Es momento de aterrizar. El despegue y el aterrizaje son los momentos más riesgosos. Eso dicen, pero yo no sé. No me gusta el tono, no me gusta hablar de tu trabajo, no me gustan los aviones. No antes de que avisen, recién ahí se puede aterrizar. Así es la profesión. La vista ya no es la misma,

las reacciones no son las mismas. Ya no vas a volver a volar. Ya sé, tu mujer al otro lado de la cordillera. Quizás podrías irte al campo, con ella, así podrías ver el cielo, y los aviones que pasan y dibujan estelas. Es un consejo. ¿Un poco de huevo revuelto? Te pregunto si querés un poco de huevo revuelto. Entiendo, preferís volar liviano. Entiendo, yo entiendo.



LUCÍA PANNO

Nació en Buenos Aires en 1982. Es dramaturga, directora y docente. Realizó el curso de Dramaturgia en la Escuela Municipal de Dramaturgia (EMAD). Escribió y dirigió las obras **Rocío (o el paisaje)** estrenada en el Centro Cultural Rojas, que integró la Programación Nacional del VII Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA); **El esternón es un músculo** junto al grupo Juliana Surrealista, estrenada en el Club Cultural Matienzo; y **Una experiencia**, en el teatro El Camarín de las Musas, recientemente seleccionada para formar parte de la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires 2013.

ESCENA DE AMOR EN LA MITAD DE UNA PELÍCULA

NOCHE DE CAMPAMENTO. TRES AMIGAS ALREDEDOR DEL FUEGO DESPUÉS DE COMER. UNA Y DOS ESTÁN SENTADAS, TRES, REPOSTADA SOBRE UNA SUPERFICIE DE LONAS Y BOLSAS DE DORMIR.

UNA: Ella está enamorada. No lo quiere decir por miedo a que la palabra actúe en su contra. Pero lo que actúa en su contra no es la palabra sino esa ensoñación en la que se deja sumergir. No es bueno quedarse mucho tiempo en ese estado. En serio. Hay que hacer algo común, así lo maravilloso muere y puede volver a nacer.

DOS: Dale otra porción con salchichita, entonces.

UNA: Está dormida. Lo que digo es que no hay que tenerles miedo a las palabras, no te atacan si vos no las molestás.

DOS: Mirá si el día de mañana se casa, tiene hijos, y todo eso... siempre se va a acordar de esta noche con las chicas comiendo fideos con salchichita.

UNA: Se va a acordar toda la vida.

DOS SE ACUESTA AL LADO DE TRES. SALTAN CHISPAS DEL FOGÓN.

DOS: Hoy estuve en la parte fea del camping, donde paran los rosarinos esos que vimos, ¿te acordás? Bueno, fui con uno de ellos.

UNA: ¿Cómo que fuiste con uno de ellos?

DOS: Sí, no importa. La cosa es que en el medio de la montaña hay una casa sin terminar. Se ve que la obra está abandonada hace rato porque está toda rodeada de pastos altos. Me llamó la atención que los tipos habiliten esa zona.

UNA: ¿Pero acampan adentro de la casa?

DOS: No, la casa es un cuadrado de ladrillo sin techo, pega todo el sol en el piso de cemento, te calcinás. Pero las carpas están alrededor. Es raro. Tal vez sea más barato.

UNA: Para mí lo raro es que no cuentes lo que realmente

importa, la anécdota detrás de la anécdota.

DOS: No hay anécdota detrás de la anécdota.

SILENCIO.

UNA: Al final todas se enamoran menos yo.

DOS: Yo no estoy enamorada.

TRES: Yo tampoco.

UNA: Ah, estás despierta.

TRES: Más o menos.

CHISPAS. UNA SE ACUESTA SOBRE UNA LONA, CON LOS PIES CERCA DEL FUEGO.

DOS: No nos podemos quedar dormidas con el fuego prendido.

UNA: Tranquilas, yo las cuido. Soy la única no-enamorada, me corresponde.

DOS: Ayer escuché que las chicas de al lado se quedaron dormidas después de comer y soñaron lo mismo al mismo tiempo. Que había dos lunas.

SILENCIO.

UNA: ¿Se dieron cuenta qué buena idea tuvieron los que inventaron la bandera de hacerla con los colores del cielo? Como estrategia de marketing, digo, asimilás el cielo a la patria.

DOS: Eso pasa con cualquier bandera, todas flamean en los cielos de los países.

UNA: Sí, pero si encima cada vez que mirás el cielo sin darte cuenta estás viendo los colores de tu país, como un mensaje subliminal permanente...

DOS: Yo cuando era chica era muy feliz en el momento del saludo a la bandera. Creo que no pensaba que eso era felicidad, pero lo era. El silencio que se hacía me gustaba. Era como un permiso que me daban para pensar en mis cosas íntimas sin tener que alejarme de los demás.

UNA: Lo mismo pasa con el fuego, permite el silencio.

DOS: Ahora, si una escena, mientras está sucediendo, no se piensa como algo feliz sino que pasa desapercibida, no se puede decir retrospectivamente que fue feliz, ¿no? ¿Se considera feliz solo el momento en que uno piensa la palabra feliz?

UNA: No.

TRES: Yo preferiría saltarme las escenas felices. Si tuviera un control remoto directamente lo haría, pasaría a la siguiente, en donde estoy en un acantilado contemplando el paisaje o algo así. Pensar que existe un momento perfecto, separado del pasado y del futuro me da nervios, vértigo, algo en el estómago.

UNA: No existe algo así.

DOS: Sí que existe. Esta es una escena perfecta.

UNA: Vos porque estás enamorada.

DOS: Yo no estoy enamorada. Ella está enamorada. Esta es su escena perfecta, la que le va a contar a sus nietos cuando le pregunten cómo fue que se enamoró de su abuelo... Él volvió a Capital, ella se quedó una noche más, con las amigas, en una tensión placentera entre lo que había pasado y lo que estaba por pasar... despidiéndose del paisaje, medio somnolienta...

TRES: Hasta que se quedó dormida con el fuego encendido y las demás se distrajerón y el mundo estalló.

UNA: Creo que ya se durmió.

DOS: Ya se durmió.



GAEL POLICANO ROSSI

Se formó con Verónica Viola Fisher, Horacio Banega y Mauricio Kartun. Publicó su primer libro de poesía *vos- yo* (2009, reedición 2012) y plaquetas como *nothing fails* (Color Pastel, 2006), *Zombies* (editorial Presente, 2010, español-inglés), *Romain et moi* (Capicúa ediciones, 2012, español-francés) y algunas otras. Empezó a hacer teatro en 2007 como asistente de Maruja Bustamante y estrenó su primera obra (como autor y director) *Saturnalia* en 2013, en la Casona Iluminada.

S/T

1. 7 AM

AMANECER. GALERÍA DE ARTE: PAREDES BLANCAS, SIN MUEBLES, SIN LUZ, EL LUGAR ES UNA MUGRE, POLVO Y ESCOMBROS. AL FONDO UNA PUERTA DE VIDRIO QUE DA A LA CALLE. EMPIEZA EL VERANO DEL AÑO 2001. ISIDORA (21) Y LUCAS (21) BARREN EL ESPACIO. TOMAN CAFÉ EN VASITOS DE PLÁSTICO DE UN TERMO ROJO.

LUCAS: ¿No es mala suerte barrer el espacio antes de empezar...?

ISIDORA: Eso es en el teatro. Esto no es teatro. Es arte.

2. 8 AM

LUCAS SIRVE CAFÉ DEL TERMO EN EL VASITO DE ISIDORA. SENTADOS EN EL PISO, CON LA MIRADA PERDIDA, VEN EL ESPACIO, VACÍO. TOMAN CAFÉ. LUCAS QUIERE ABRAZARLA. ISIDORA NO.

... (CINE)

3. 9.5 AM

POR LA VENTANA SE VE ESTACIONAR UN COCHE. BALIZAS. MONI (21) SE BAJA DEL COCHE Y ABRE EL BAÚL. LUCAS E ISIDORA SE DIRIGEN A LA PUERTA Y LA ABREN. EMPIEZAN A BAJAR UNA MESA ENVUELTA EN PLURIBOL Y CARTÓN. ISIDORA SACA CAJAS DEL COCHE, CIERRA EL BAÚL, CIERRA LA PUERTA. LUCAS AGARRA EL TERMO Y SIRVE DOS CAFÉS, LE TIENDE UNO A ISIDORA.

ISIDORA: Moni, todo bien con el imprentero, pero todo mal no hacen boleta.

MONI: Qué te hacés la subsidiada.

ISIDORA DEJA LA CAJA DE LOS CATÁLOGOS A UN LADO Y DESEMBALA LA ESCULTURA.

ES UNA MESA DE VIVISECCIÓN. HAY UN PARAGUAS Y UNA MÁQUINA DE COSER DE CARTAPESTA, ABOLLADOS.

LUCAS: No secó muy bien todavía.

MONI: Isi, tranqui, en cuatro horas esto queda hermoso.

ISIDORA: (*Temblando*) No tiene que quedar 'hermoso'

LUCAS DEJA EL TERMO Y LOS DOS VASITOS ARRIBA DE LA MESA DE VIVISECCIÓN Y ABRAZA A ISIDORA.

EL PARAGUAS Y LA MÁQUINA DE COSER TIENEN UN VASITO PARA CADA UNO, UN TERMO LOS MIRA.

4. 10 AM

DÍA. ENTRA EL SOL. LUCAS TRAPEA EL PISO. BRILLA. EL LUGAR QUEDÓ IMPOLUTO. ISIDORA TIEMBLA.

ISIDORA: No hay concepto. No es posible. No es original.

MONI: Che ¿alguien pudo sacar plata del banco?

LUCAS: Lo más importante es que el lugar está divino.

ISIDORA MIRA A LUCAS UN SEGUNDO, SE DA VUELTA Y SE VA POR LA PUERTA.

5. 2 PM

ISIDORA ENTRA A LA GALERÍA. NO HAY NADIE. LA ESCULTURA DE CARTAPESTA ESTÁ SECA. DEFORMADA. APOYARON ARRIBA EL BALDE, LAS CAMPERAS Y LOS BOLSOS. ISIDORA LLORA.

MONI Y LUCAS ENTRAN CON BOLSAS DE McDONALDS.

MONI: No sabíamos si tenías hambre. Te trajimos un *sun-dae*. De dulce de leche.

LUCAS: No llores.

ISIDORA: No puedo.

LUCAS: Va a estar todo bien.

ISIDORA: ... No tiene concepto.

LUCAS: Se me ocurrió una idea.

ISIDORA: A las ocho van a llegar y yo qué soy: una ridícula.

MONI: Nada que ver. Nadie se va a reír. Quedate tranqui, Isi

... (DRAMA)

6. 4 PM

ISIDORA DESPEGA LA ÚLTIMA CINTA DE LA PARED, FRESCA LA PINTURA NEGRA TODAVÍA, SE DEJA VER LA LEYENDA: ISIDORA MITRE.

LUCAS: ¿Sin título o sin nombre o 's/n'...?

ISIDORA: En blanco, a nadie le importa.

MONI: Igual la prensa le va a poner 'sn'.

ISIDORA: ¿Qué prensa?

MONI: Nadie.

LUCAS: ¿Qué prensa, Moni?

7. 7 PM

ISIDORA DISPONE PROLIJA UNA HILERA DE VASITOS DE PLÁSTICO EN EL ESPACIO. LUCAS SOSTIENE LA BOLSA. 4.000 VASITOS DE PLÁSTICO RO-

JOS Y BLANCOS FORMAN UN SEMICÍRCULO.

MONI: Mejor, eh.

LUCAS: ¿Querés que traiga un televisor y lo ponemos así con estática arriba de la mesa...?

ISIDORA: Estoy interpretando el perímetro.

MONI: Mucho mejor, está quedando buenísimo.

ISIDORA: Por ahí más vasos...

LUCAS: Ah... claro.

MONI: Ya cerró el mayorista.

... (TRAGEDIA)

8. 8 PM

LUCAS ESTÁ VESTIDO CON UNA CAMISA BLANCA, ZAPATOS LUSTRADOS, EL PELO CON GEL ECHADO PARA ATRÁS. ISIDORA TIENE UN VESTIDO BOBO GRIS, PÁLIDA, NO PARÓ DE LLORAR. MONI SE HIZO LA PLANCHITA Y TIENE UN VESTIDO VERDE Y TAQUITOS DORADOS. GUARDAN LOS BOLSOS Y OBSERVAN LA OBRA TERMINADA. MONI ABRE UNA CAJA DE CARTÓN. SACA LOS CATÁLOGOS DE LA MUESTRA.

MONI: Acá dice Isidra

... (COMEDIA)

9. 9 PM

NOCHE. LA GALERÍA ESTÁ LLENA. 70 PERSONAS VESTIDAS ELEGANTE SPORT ENTRE 35 Y 60 AÑOS OBSERVAN EL LUGAR: MIRAN LOS VASITOS, COMENTAN, BEBEN EN VASITOS DE PLÁSTICO EL CHAMPÁN, COMENTAN, MIRAN LA MESA DE VIVISECCIÓN, COMENTAN, BRINDAN, ALGUIEN SE INSPIRA, OTRO MIRA LA HORA, COMENTAN. UNO POR UNO Y EN HILERA LE DAN UN BESO A ISIDORA QUE PASIVA RECIBE A TODOS CON LA MIRADA IDA, PONE PARA CADA UNO LA OTRA MEJILLA. EN LA PARED SE DEJA LEER LA LEYENDA: LUGARES MUY VISITADOS - ISIDRA MITRE.



RUBÉN SABADINI

Es actor, dramaturgo y director, se formó como actor en la EMAD. Continuó su aprendizaje con: Roberto Villanueva, Augusto Fernández, Villanueva Cosse y seminario con Ricardo Bartís. Con respecto a dramaturgia realizó seminarios con Patricia Zangaro, Lola Arias y la Maestría en Dramaturgia del IUNA.

Como autor realizó: **Ruido de hombre**, **Fingiendo y Trópico del Plata**.

Actuó en **La cita de Aldana Cal** en El Kafka Espacio Teatral, **Luces de Bohemia**, dirigida por Villanueva Cosse y **Un guapo del 900** dirigida por Juan Carlos Gené, que formaron parte del FIBA I y II. Dirige la sala Vera Vera, que forma parte de Artei y Escena.

PLUSCUAMPERFECTO DE DOMINGUITA

PERSONAJES: MUJER LOCUTOR, HOMBRES CON PINTA DE ACTORES DE TEATRO, HOMBRES CON PINTA DE POLICÍAS DE CIVIL Y UNIFORMADOS, DOMINGUITA BEBÉ.

(MUJER LOCUTOR NARRA, JUNTO CON LOS HOMBRES RECREAN TODAS LAS IMÁGENES Y SITUACIONES PROPUESTAS EN LA NARRACIÓN).

...Y sí, así. Quiero decir que sí, que hubiese seguido cantando merengues en las verdulerías del barrio, adonde hubiese ido a comprar zapallos y alcauciles con los que hubiera cocinado una tarta de sabor exótico, y nos hubiésemos reído de su extraño sabor con los compañeros que hubiesen venido al ensayo en bicicletas con canasto para los hijos, que hubiésemos tenido fruto del amor de los cuerpos y las ideas de las que nunca hubiésemos de renegar puesto que las hubiéramos discutido antes del ensayo de la obra que hubiésemos estrenado en algún teatrillo, un 25 de Julio ponele, y que seguramente, no me queda ninguna duda, lo retrasaríamos una o dos semanas al estreno porque seguramente ni el vestuario ni la escenografía hubieran estado listos. Porque en teatro nunca llegás a tiempo, pero conociendo bien como los conocí a T, a U y a D, no los nombro por las dudas de que los hayan soltado, digo que con T, con U y con D hubiéramos estrenado igual, con el vestuario así, medio chingado, porque hubiésemos dicho con un mate en la mano y bufanda al cuello: ¡Ma sí... estrenemos, después vemos!

Y nos hubiésemos reído a carcajadas limpias de las pifiadas de letra y de que nadie del público las hubiera advertido excepto por la asistente de dirección que sí se hubiese dado cuenta, y nos estaría retando así con el dedo índice, mientras estaríamos festejando el estreno de la obra bajo las luz de los fluorescentes de Varela Vareleta ahí en Canning y Paraguay... aunque estando en ese mismo bar unos días atrás de que se pudra todo, lo reconozco, tendríamos que, al menos yo, haber tenido un poco más de cuidado de hablar tan fuerte y de usar las palabras que usábamos para hablar de la "realidad" de esa época, porque al final, no era cuento, era verdad que ese bar estaba infectado de

alcahuetes, y que si yo no hubiese estado ese día después del ensayo tan envalentonada y borrachita no hubiera gritado: ¡Viva la vida y que san puta se los lleve! , y todos rieron así a carcajada limpia, pero con un sogaca bárbaro por todos los tipos de bigote y pelo engominado que había en las mesas de al lado, rodeándonos, y sí, eso es lo que digo que si no hubiese gritado “viva la vida”, así, guasamente, no se hubiera acercado uno de esos engominados de bigote y anteojos oscuros que estaba acodado en la barra, y entonces no nos hubiese pedido los documentos y comenzado a hacer preguntas y más preguntas y el bigotudo engominado entonces, no hubiese llamado por radio-frecuencia a más engominados con bigote, y entonces no habría llegado el camión azul con rejas donde nos metieron a todos los del grupo, y no hubiésemos pasado la noche en ese sótano húmedo y descascarado con una lámpara en la jeta, y un orangután patriota pegándome unas trompadas que me dejaron así toda morada e hinchada, y esto decía, que si no me hubiese empecinado en “no cantarles” lo que ellos “me exigían que cante”, tal vez yo hubiera parido a Dominguita en un sanatorio normal con luz blanca, y Dominguita no tendría hoy otro nombre, y se llamaría Dominguita, y no ese nombre espantoso que seguramente le han puesto y Do-min-gui-ta no estaría ahora viviendo con esas personas horribles con las que vive hoy en día y en fin... como les decía, con Dominguita y el Papá, un día como ponele, hubiéramos ido juntos los tres a la verdulería a comprar zapallos y kinotos para cocinar una tarta extraña que hubiésemos comido con los del grupo de teatro a modo de festejo después de la obra que hubiéramos estrenado en alguna salita de morondanga, y todo eso si yo no hubiera o hubiese andado por ahí gritando ¡Viva la vida! ¡Viva la vida! ¡Y que san puta se los lleve!, como esas locas, eso es lo que digo, que yo hoy, no estaría acá en el fondo del río jugando con los pejerreyes y las mantarrayas, y no lo hice porque nunca hubiera o hubiese dejado de gritar lo que pienso y que san puta se los lleve.



ALFREDO STAFFOLANI

Nació en 1982. Escribió y dirigió **Loop**; **La mecánica del sol**; **Ejercicio para una mujer y un puma**, y **About the campo**. Trabajó como actor en **Llanto de sauce** de Horacio Nín Uria; **La segunda parte de Enrique IV de William Shakespeare** con dirección de Rubén Szuchmacher (obra estrenada en The Globe Theatre de Londres); **Cómo estar juntos** de Diego Manso dirigida por Luciano Suardi; **Inventarios** de Philippe Minyana, dirección de Gonzalo Martínez; **El nombre** de Jon Fosse, dirigida por Analía Fedra García, entre otras. Recientemente ganó la convocatoria Jon Fosse, organizada por la Embajada de Noruega, por la que tradujo y dirige la obra **Un día de verano** en el Teatro del Abasto y coproducida por el FIBA.

EL HOMBRE DEL PERRAMUS VERDE

UN HELICÓPTERO QUE SE ACERCA A UNA ISLA. SENTADO EN EL ASIENTO DEL ACOMPAÑANTE, CON LA MIRADA BORROSA.

EN OFF.

Caída libre. De diagonal en diagonal avanzo hacia la ciudad escondida debajo del agua, donde en misión pacífica, vengo a conocer la tumba de mi papá. Imagino algunos escombros cubiertos de verdín y una foto carnet borrosa con la fecha de su muerte: 15 de febrero de 2069.

Antes de mi partida, Wilde fue una parte del municipio de Avellaneda, pero ahora, todas las localidades, desde una punta hacia la otra, están tapadas por el Riachuelo, brazo gangrenado del Río de la Plata, que creció y las cubrió por completo de agua y mierda: los postes de luz son parte de un recuerdo terrestre y cada una de las calles y avenidas principales, forman ahora canales con una corriente sucia y vertiginosa.

Los almaceneros, las viejas en moto, mis hermanas, todos, fueron tapándose de a poco.

Si pudiera saltar a través de este parabrisas enorme, me hundiría buscando cada una de las caras que conocí y ahora forman algas y restos de color oscuro.

Mucho antes de que Wilde se hundiera, papá se despidió de mí, me dijo que no me podía cuidar, que no me quería cuidar, que no me iba a cuidar y no lo volví a ver. Un tiempo después supe que murió. Lo pudieron enterrar, lo quisieron enterrar, lo enterraron.

El cementerio de Avellaneda, construido en la parte más alta de la vieja ciudad, conserva en fisonomía y sequedad a cada una de las personas que pudieron morir antes del hundimiento. Los muertos fueron los únicos sobrevivientes del crecimiento del Río.

Ahora no hay remises ni micros que lleguen a Wilde. Antes iba desde el aeropuerto en veinte minutos y en el camino me preparaba para las bienvenidas. Primero mi abuela, maquillada y con la cartera de costado, los perros de la puerta, y Adela, que

salía del cuarto de mamá y antes de darme un beso se adelantaba y me decía: está peor.

TIERRA FIRME, LA HÉLICE SE DETIENE. EL HOMBRE DEL PERRAMUS VERDE BAJA. EL HORIZONTE DE TIERRA NO ES MENOR, PERO SOLO ASOMAN TUMBAS, VEGETACIÓN SILVESTRE Y ALGUNOS PÁJAROS MUY GORDOS. CAMINA HASTA LA MITAD DE UN PASILLO. FRENA SOBRE UNA DE LAS TUMBAS.

Recuerdo el día que dijiste que ibas a dejarme. Y no por tu enfermedad horrible, sino porque así lo habías entendido una tarde, mientras armabas una pipa.

No hubo abandono que pudiese compararse con el tuyo. Y como nunca te juré venganza, vuelvo para visitarte, siendo además, el único souvenir de este hundimiento histórico.

¿A quién se le ocurrió construir un lugar para los muertos en la parte más alta de una ciudad portuaria? Este pronunciamiento, esta provocación, esta visión de futuro tan excéntrica hizo que solo se hayan podido preservar los cuerpos que descansaban debajo de sus pozos enormes y sus flores marchitas. ¡Ay papá!

Los únicos sobrevivientes fueron los muertos. Y al no poder llorar a ninguno de los otros, no saber dónde quedaron sus polleras, los cajones con perfume, los dientes artificiales, los pedazos de remera, los juguetes, las tejas, los buzones de correo, sin poder olerlos más que por el tufo de este estanque inmundo, vuelvo a llorar como nunca lo había hecho.

Mi vida es ahora la de un burgués acomodado. Tengo una mujer que me ama y unos hijos que son muy parecidos a ella. Cuando les digo que nací en un lugar que ya no existe sino para muertos, pescadores y crotos, se ríen en su idioma y me miran con ternura.

En meses será el trilenio. Compré para la ocasión granadas de acetona, revólveres nucleares y una especie de arco y flecha que aunque sé que no compite con las demás, tiene la posibilidad de trascender la piel en una fracción de segundo.

Quiero que mis hijos aprendan a defenderse.

Ellos creen que la nueva era es únicamente un movimiento económico para que la gente compre computadoras, remeras de la reina que todavía sigue viva, y unos auriculares que adivinan la música exacta para cada momento.

¿Qué tengo que hacer con mis hijos papá? ¿Qué hiciste vos conmigo para que viniera a este acuario a llorar? ¿O será que las lágrimas que me guardé hundieron a todo el resto?

Me voy. No traje ningún regalo: en el aeropuerto me sacaron las flores, las fotos y todo lo demás. Te dejo mi recuerdo. La última vez que nos vimos, la vez que anunciaste tu partida, vos estabas muy vivo y yo me quedé muy muerto.

EL HOMBRE DEL PERRAMUS VERDE SE ALEJA.

LA HÉLICE DEL HELICÓPTERO SE ENCIENDE, Y ÉL SE ACOMODA EN EL ASIENTO DEL ACOMPAÑANTE. LA NAVE TOMA VUELO ENTRE EL VAPOR DE NUBES Y LA ORILLA DEL RÍO.



MARIANO TENCONI BLANCO

Escribió y dirigió *Montevideo es mi futuro eterno* (2010), *Lima Japón Bonsai* (2011, editado por Libros Drama) y *Quiero decir te amo* (2012, ediciones Colihue). Coescribió el libreto de la ópera *Mentir* (sobre Ada Falcón) estrenada en el CETC. Participó del Festival de Querétaro, México. Participó de *Long Distance Affaire*, teatro vía *skype*, realizando funciones en Nueva York y en el Edinburgh Festival Fringe. En 2013 estrenará *La fiera* con Iride Mockert y como *régisseur* la ópera *La libertad total* (TACEC).

ESTRENO

COCINA LUJOSA. MARIANO, UN EXITOSO DIRECTOR DE TEATRO DE 50 AÑOS, EN PIJAMA.

MARIANO: La puta madre. No hay jamón crudo. La puta re mil re puta madre. Jamón cocido y la re concha de mi madre. Arco Iris, ¿podrías venir?

APARECE ARCO IRIS, MORENA, BELLA COMO UNA REINA INDÍGENA, DE UNOS 25 AÑOS.

Arco Iris, perdoname. Nos quedamos sin crudo.

ARCO IRIS: ¿Estás seguro?

MARIANO: Sí, me fijé recién.

ARCO IRIS: A ver. Sí. Solo cocido. Me olvidé de comprar.

MARIANO: No, está bien. Cómo soy, una nimiedad y ya se me derriba la estantería emocional, la puta madre. Y encima hoy tengo un estreno y ya voy a salir hecho una furia, ¡qué mierda!

ARCO IRIS: Casi todos los días tenés un estreno, Mariano.

MARIANO: ¿Qué problema tenés con mi producción, Arco Iris? Si hay algo que tenemos que hablar, hablemoslo de una vez porque yo no puedo dormir bajo el mismo techo sabiendo que hay algo que no nos decimos.

ARCO IRIS: No vivimos bajo el mismo techo, Mariano, yo tengo mi casa. Soy tu empleada nada más.

MARIANO: Ok, me queda claro, ok.

ARCO IRIS: ¿Vos te diste cuenta, Mariano?

MARIANO: ¿Qué cosa?

ARCO IRIS: Lo de “crudo” y “cocido”.

MARIANO: No entiendo por qué hacés comillitas con los dedos, Arco Iris.

ARCO IRIS: Por lo de Dan Cameron.

MARIANO: ¿Qué?

ARCO IRIS: De “lo crudo” y “lo cocido”. “Lo cocido” son los artistas que toman una obra existente y la modifican hasta que no se reconoce y “lo crudo”, toman materiales que ya existen y los ponen así como están.

MARIANO: No sé de qué hablás.

ARCO IRIS: Vos me lo explicaste. En una fiesta.

MARIANO: ¿Cuándo fuimos juntos a una fiesta?

ARCO IRIS: Fue acá la fiesta. Una vez. Una de las fiestas. Yo dije que los DJ eran todos forros y vos me lo explicaste. Me dijiste “no seas boluda”, y me explicaste esto.

MARIANO: No, ni idea.

ARCO IRIS: Está bien, dejá, dejá.

MARIANO: No me acuerdo, Arco Iris. Habría tomado un éxtasis y no me acuerdo.

ARCO IRIS: Si nunca tomás éxtasis.

MARIANO: ¿Y vos cómo sabés?

ARCO IRIS: Porque me contás. Todo lo que hacés me contás.

MARIANO: No entiendo a dónde vas con todo esto, Arco Iris.

ARCO IRIS: ¿Querés que baje a comprar jamón crudo?

MARIANO: ¿Cogemos?

ARCO IRIS: ¿Cómo?

MARIANO: Si no te gustaría que cojamos.

ARCO IRIS: No sé. Nunca lo pensé.

MARIANO: Si una vez cogimos.

ARCO IRIS: ¿Cuándo?

MARIANO: ¿No te acordás?

ARCO IRIS: No, sí, no es que no me acuerdo, bueno, no, no, no me acuerdo. ¿De verdad me decís?

MARIANO: Sí, de verdad te digo. Me siento un tarado ahora. Estábamos de éxtasis. Bueno, vos estabas de éxtasis.

ARCO IRIS: No, ni idea.

MARIANO: Está bien, no es importante. Soy grande ya. No es importante.

ARCO IRIS: Perdón.

MARIANO: No, no, en serio.

ARCO IRIS: Gracias.

MARIANO: ¿Por qué?

ARCO IRIS: No, no sé.

MARIANO: ¿De verdad no te acordás?

ARCO IRIS: No, la verdad, o sea, siempre me pareció, digamos, desde un determinado momento empecé a parecerme que quizás algo había pasado entre nosotros pero después pensé que no, que eran ideas mías nada más.

MARIANO: No cojamos mejor. Olvidate.

ARCO IRIS: Sí, mejor.

MARIANO: Igual un poco me afectó todo esto.

ARCO IRIS: ¿Qué, lo del jamón?

MARIANO: Sí. Y lo del sexo. Todo.

ARCO IRIS: No, bueno, cojamos si es importante para vos.

MARIANO: No, no, así no me gusta. Era en “ese” momento.

ARCO IRIS: ¿Sos romántico ahora?

MARIANO: Sí. Soy un artista.

ARCO IRIS: Sí. Aunque tus obras no están buenas. Últimamente.

MARIANO: No. Son una mierda. Todas. Todas las últimas. Pero tengo hijos, Arco Iris, vos no sabés lo que es eso.

ARCO IRIS: Sí sé lo que es eso.

MARIANO: ¿Tenés hijos?

ARCO IRIS: No, pero sé lo difícil que es mantener a los hijos.

MARIANO: ¿Cómo lo sabés?

ARCO IRIS: Por vos. Siempre me lo decís. Que es muy difícil.

MARIANO: ¿Me elegís un traje? Uno de los de Europa.

ARCO IRIS: Sí.

MARIANO: ¿No me podrías vestir vos, Arco Iris?

ARCO IRIS: Bueno. Sí. ¿Qué obra estrenás hoy?

MARIANO: La gaviota creo que es.

ARCO IRIS: Ya dirigiste muchos Chéjov.

MARIANO: Odio a Chéjov. Escribe mal. Pero no se puede decir. Nada se puede decir. ¿Sabés qué, Arco Iris?, poneme un moño, hoy.



Secretaría de
Cultura
Presidencia de la Nación



Instituto
Nacional
del Teatro

int
inteatro
EDITORIAL

REVISTA
Llegás

ISBN 978-987-29553-5-9